Han de bañar las selvas y los prados,
Hasta que arrebolados sus verjeles,
Los jazmines se pasen á claveles,
Las yerbas todas tórnense bermejas,
Y pazcan entre sangre tus ovejas,
Cuyo humor repartido ó todo junto
Marca será de su pastor difunto.
Yo á Circe pediré para esta empresa
Licencia, con promesa
De volver á sus ojos obediente;
Y embarcado en el húmedo tridente,
Fingiendo que he llegado
De la mar derrotado,
Mas valiente que Marte,
Ya con valor, ya con ingenio y arte,
Sea gigante ó fiera,
Le quitaré mil vidas que tuviera.
Mas tente; que en la reja siento ruido.

ESCENA XI.

IRENE y TISBE, *á una reja del palacio.* —ULÍSES, TURSELINO.

TURSELINO.

Irene y Tisbe son.

ULÍSES.

Pues han venido,
La cólera se temple y se suspenda.

IRENE.

¿Es Ulíses?

ULÍSES.

¿Sois vos, querida prenda?

TISBE.

¿Es Turselino?

TURSELINO.

Soy esclavo vuestro.

ULÍSES.

No os admireis, si os muestro
En agravio de Circe, bella Irene,
Amor tan grande, porque el alma tiene
Bastante causa para amaros mucho.

ESCENA XII.

CIRCE, *en lo alto del palacio.* — ULÍSES, IRENE, TISBE y TURSELINO, *sin ver á Circe.*

CIRCE. (*Para sí.*)

Son tantos los desvelos con que lucho
Con esta nueva cisma,
Que por mí me pregunto yo á mí misma;
Y como no me hallo,
Sufro, muero, padezco, lloro y callo,
Tiemblo, juro, porfío,
Apasiónome, velo, desconfío,
Y á manos voy muriendo de mi llanto.

ULÍSES.

Esta es la causa de quererte tanto;
Que sin faltar en nada á tu decoro,
Te respeto y adoro,
Te busco y te deseo.

CIRCE. (*Ap.*) [veo!

¡Cielos! ¡qué es lo que escucho y lo que
¿No es este Ulíses? Sí, y aquella Irene.
Pues ¿cómo Irene tiene
Tan poca reverencia á mi corona,
Y él tan poco respeto á mi persona,
Que intentan á mis ojos
Mis agravios y enojos? [no,
Pues no ha de ser así; que cuando pe-
Ya que no mio, no ha de ser ajeno;
Porque ya que no pueda transformarle
En fiera, ni privarle
De su juicio y sentido,
Por lo ménos podré contra su olvido
Impedir sus amores,
Ya que no con caricias, con rigores.
Y así pues que mis celos,
Si en tantas penas puede haber con-
No pueden aliviarse suelos,
Ménos que viendo ¡ay cielos! apartarse
Aquestos dos amantes, luego, luego,
Por si no basta el ruego,
Tan léjos han de verse los traidores,
Que aun á voces no escuchen sus amo-
(*Terremoto.*) [res.

ULÍSES.

Parece, Irene hermosa,
Que la tierra turbada ó revoltosa
Se altera y se enfurece.

TURSELINO.

Todo junto el palacio se estremece.

IRENE.

Algun daño recelo.

TISBE.

Sin duda el sitio se nos viene al suelo.

IRENE.

Arrímate á esa reja.

ULÍSES.

Bien tu amor me aconseja.

CIRCE. (*Ap.*)

¡Amor dijo el traidor! Agora, agora
Importa mi poder.

ULÍSES.

Adios, señora.

IRENE.

¡Valedme, santos cielos!

CIRCE.

Esto es vengarse una mujer con celos.
(*Vuela la reja con Ulíses, y Turselino y las damas se entran.*)

JORNADA TERCERA.

(DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.)

Monte á orillas del mar.

ESCENA PRIMERA.

POLIFEMO.

¿Qué derrotado bajel,
Pájaro de espuma breve,
Pez de los vientos veloz,
Monstruo de sus dos especies
Es aquel, que zozobrando
Entre soplos y vaivenes,
Bola parece del aire,
Atomo del mar parece?
¿Aquel que paladion
De las ondas inclementes,
Hombres á la tierra aborta
Desde su preñado vientre?
Mas ¿qué fuera que Neptuno,
Ese dios cuyo tridente
El cetro es con que se rigen
Imperios de espuma y nieve,
En venganza de los hijos
De Dóris que le obedecen
Desángrandose en cristal
Uno ninfa y otro fuente,
Quisiera tomar venganza,
Y de su temprana muerte
Satisfacerse en mi vida?
¡Ojalá que esto quisiese,
Porque no puede engendrar
En sus ondas tantas fuentes,
Como yo arrojar peñascos
Desde mis hombros valientes,
Para que imiten así
En pirámide eminente
Dos amantes, que en un risco
Tálamo y sepulcro tienen!
Quiero esconderme en el valle
Y saber lo que pretenden. (*Vase.*)

ESCENA II.

ULÍSES, CHITON, GRIEGOS.

ULÍSES.

Todo es prodigios la vida
De un desdichado.

GRIEGO 1.º

Mal puede
Tu fortuna resistir
A tantos inconvenientes.

CHITON.

Apénas una desdicha
El desengaño te ofrece,
Cuando vas entrando en otra.

ULÍSES.

¿Agora sabes que vienen
Las desdichas y las penas,
Chiton, enlazadas siempre?
Celosa Circe de que
Yo quiero adorar á Irene
Porque en hermosura y voz
A Penélope parece,
De delante de mis ojos,
Monte, palacio y mujeres
Robó; que en su confusion
Como exhalacion se vencen,
Como sombra se deshacen,
Como humo se desvanecen,
Como llama se consumen,
Y como todo se pierden.
Y cuando con tal suceso
Me admira el cielo y suspende,
Antes que empiece á saber
Lo que fué, quiere que empiece
A dudar lo que será,
Otro prodigio mas fuerte.
Pues acudiendo á vengar
De Acis la sangre que vierte
Un peñasco al prado herboso,
Vengo á tomar por albergue
La casa en que su homicida
Prodigioso al sol ofende,
Para que venza el ardid
Lo que la fuerza no vence.

GRIEGO 1.º

Palabra á Circe le diste
De postrarle y de vencerle
Y de volver á sus montes,
Dejándole por rehenes
De tus compañeros parte.

GRIEGO 2.º

A mucho, señor, te atreves.

ULÍSES.

Antes á nada, si al fin
Nada un desdichado teme.

CHITON.

¿Nada teme un desdichado?
Debe de ser desa suerte,
Porque yo lo temo todo.
Y para que esto se pruebe...
Este es Polifemo, este es.
Sí, por Dios: él me parece.

ESCENA III.

POLIFEMO. — DICHOS.

POLIFEMO.

Ignorantes peregrinos,
Cuyo errado pié se atreve

A ser carácter de arenas
Engendradoras de sierpes,
Suspended el paso errante,
Y si no os moris de verme,
Decidme: ¿qué dios teneis
Enojado, que inclemente
Os trae á ser sacrificios
De las aras de la muerte?

ULÍSES.

Si acaso, valiente cíclope,
Generoso descendiente
De aquellos que contra el cielo
Montes sobre montes crecen,
Eres destas selvas rey,
Dios destas campiñas eres,
¡Qué justamente, qué bien
De mi cuidado te ofendes,
Pues ignorante, al pisarlas
No previne que en ardientes
Aras, la piedad del fuego
Sacrificios te ofreciese!
Peregrino soy del mar,
Que en esos rotos bajeles
Que hoy á tu puerto llegaron,
Discurro inconstante siempre.
Seis veces dorado el sol
Ha con líneas diferentes,
Desde la escama del Piscis
Hasta el vellon del Aríete,
Y yo por campos de vidrio
Le vi inconstante seis veces,
Ciudadano de las ondas
Y de un frágil leño huésped.
Griego soy de nacion, hijo
De mis obras solamente,
Y así es mi nombre, *Ninguno;*
Que este á un pobre le conviene,
Porque no es *ninguno* un pobre;
Que en los libros y papeles
De la fortuna son ceros,
Que por sí valor no tienen.
A tus piés llegué: si acaso
Obligar desdichas pueden,
Templa el rigor y la ira,
Di dónde estoy y quién eres,
Porque rendido te adore,
Porque humilde te respete,
Porque esclavo te obedezca
Y vasallo te celebre.
(*Ap.* Bien el engaño que traigo
Le dispongo desta suerte.)

POLIFEMO.

(*Ap.* Si aquí respondo soberbio,
De mis venganzas crueles
Podrán algunos librarse:
Y así fingir me conviene.)
Esta montaña que ves,
Que con la empinada frente
Si no rompe, aja á lo ménos
Ese pabellon celeste,
Es, míseros paregrinos,
El Lilibeo á quien tiene
Por tumba el grande Tifeo,
Y á su estatura es tan breve
Que parte con siete montes
Su grandeza, pues son siete
Los que le oprimen soberbios,
Los que prolijos le hieren:
Cuyo peso le fatiga
Tan poco, que muchas veces
Tiemblan todos, si cansado
Se espereza ó se estremece.
Yo soy Polifemo, hijo
De Júpiter, el que aleve
Bandolero destos montes,
Pobló el infierno de muertes.
Pero no sé qué poder
En mí tus razones tienen,
Que retóricas me mudan
Y tristes me compadecen;
Pues con ser este mi imperio,
Y ser mi ejercicio este,
Hoy quiero usar de piedades
Con vosotros. A mi albergue
Venid; que aunque sus espacios
La luz del sol aborrecen,
Porque debajo de tierra
No hay rayo que los penetre,
Podréis descansar en ellos.

ULÍSES.

A tus palabras corteses
Segunda vez nos rendimos.

GRIEGO 1.º

Aquí á tus plantas nos tienes.

ULÍSES.

Hoy ya los cielos piadosos
Mis intentos favorecen.

POLIFEMO.

Venid.

ULÍSES.

Guíanos. (*Ap.* ¡Qué mal
Mi industria, bárbaro, entiendes,
Pues voy á ser tu homicida,
Cuando piensas que tu huésped!)

CHITON. (*Ap.*)

Yo no tengo devocion
Con los mejores retretes,
Y mas quiero en este campo
Ver al sol la cara alegre,
Que ir á vivir á una cueva,
Y así aquí quiero esconderme.

POLIFEMO.

¿Quién es aquel que se queda
Allí?

CHITON.

Ninguno se quede;
Que se enojará el señor.

POLIFEMO.

Tú que quedabas, ¿quién eres?

CHITON.

Quien tú quisieres que sea;
Que una madre muy prudente
Me dijo que fuese solo
Lo que tú, señor, quisieses.

POLIFEMO.

¿Cómo te llamas?

CHITON.

Imito
Al reves á mi amo siempre,
Y así yo me llamo *Todos;*
Y este nombre me conviene,
Pues todos topan en mí.

POLIFEMO.

Pollo enfermo, ¿de qué temes?

CHITON.

Yo no tiemblo; que el temblor
Es una pálida fiebre.

POLIFEMO.

Pasa adelante...

CHITON.

Ya paso,
Pues hombre no puedo hacerme.

POLIFEMO. (*Ap.*)

Que tú serás el primero
Que á mis rigores se entregue.

ULÍSES. (*Ap.*)

Pues voy con él, lograré
La ocasion que el tiempo ofrece.

POLIFEMO. (*Ap.*)

En viéndoles en mi cueva,
En prision he de ponelles.

ULÍSES. (*Ap.*)

En viéndole descuidado,
Tengo de darle la muerte.
(*Vanse.*)

—

Marina al otro lado del monte.

ESCENA IV.

CIRCE, IRENE, TISBE.

IRENE.

¡Tú sentimientos y enojos!
¿Cuándo puso la tristeza
Turbacion en tu belleza
Y lágrimas en tus ojos?

TISBE.

¡Tú suspiros por despojos,
Que dejen al aire ciego!

CIRCE.

¡Ay triste! Este astuto griego
Que era sin duda pensó
Troya mi pecho, y metió
Por engaño tanto fuego,
Pues viendo que el fuego allí
Tantas vitorias apoya,
Despues de abrasar á Troya
Me quiso abrasar á mí.
Su agrado al principio vi,
Y celos, Tisbe, despues.

TISBE.

Si tanta tu ciencia es
Que hombres, fieras y aves mudas,
¿Por qué, Circe, no te ayudas
A tí misma, pues ya ves
Que fuera el medio mejor[1]?

CIRCE.

A mí, Tisbe, no me agrada[2]:
No quiero deberle nada[3]
A mi ciencia en mi favor[4].

TISBE.

¿Y qué respuesta nos da
Tu voz á otra duda?

CIRCE.

Di.

TISBE.

¿Por qué no sabes de tí,
Señora, qué fin tendrá
Este amor, puesto que ya
A muchos has prevenido
Prodigios que han sucedido?

CIRCE.

Porque aunque puedo saber
Lo que me ha de suceder,
Nunca saberlo he querido.
Solo disculparse puede
Lo que saber hoy pretendo,
Que es lo que está sucediendo,
Porque el tiempo no se excede
En ver hoy lo que hoy sucede:
Y así pues cobarde temo
Una desdicha en extremo
Que el alma enciende y abrasa,
Tengo de ver lo que pasa
A Ulises y á Polifemo.
No quiso de mis encantos
Ayudarse, aunque pudiera,
Porque de su esfuerzo espera
Entre asombros y entre espantos
Vencer imposibles tantos;
Y yo que lo dudo todo,
Para saberlo acomodo
Voz, carácter y conjuro:
Con cuya fuerza procuro
Informarme.

TISBE.

¿De qué modo?

CIRCE.

¿No está su retiro, di,
En el opuesto horizonte,

[1], [2], [3], [4] Una redondilla entre décimas, principio quizá de una décima cercenada.

De quien es cárcel un monte
O valla una sierra?

TISBE.

Sí.

CIRCE.

Pues yo haré que desde aquí,
Con prodigio sin segundo,
Se penetre lo profundo
Que contiene la ribera
De esotra parte, si fuera
De esotra parte del mundo.
Abra pues su vientre el centro [1]
Desas rústicas montañas,
Despedace sus entrañas
A mi voz, á cuyo encuentro
Manifieste cuanto dentro
De sus abismos encierra
En calabozos obscuros.
Asistan á mis conjuros
Cielo y mar, infierno y tierra.
(*Da vuelta el monte, y se ve un trozo de la cueva de Polifemo, inmediato á la entrada.*)

IRENE.

Ya el monte gime, y la sierra
Al poder de fuerza tanta [2]
Hace humano sentimiento.

TISBE.

Cada flor es un portento,
Un prodigio es cada planta.

CIRCE.

¿Ya no ves desde aquí cuanta
Distancia el monte ocupó,
Desmentida, Tisbe? Y ¿no
Ves, Irene, transparente
Lo opaco y obediente
A lo que le mando yo?
Y ¿á las dos juntas no admira
Ver en medio de la roca
Melancólica una boca
Por quien el monte respira?
Pues esa que vierte ira,
Esa que sombras bosteza,
Esa que escupe tristeza,
Esa que articula horror,
Esa que vierte sudor,
Siempre abierta de pereza,
Es (bien lo explica su extremo,
Bien su tristeza lo dice)
El lóbrego y infelice
Palacio de Polifemo.
Aun yo de mirarle temo,
Aun yo de verle me espanto.

IRENE.

El sale.

CIRCE.

Callad en tanto
Que un caso veis admirable,
Porque la primera que hable
Deshará todo el encanto.
(*Pónense á un lado las tres mujeres.*)

ESCENA V.

POLIFEMO, *en la cueva.* — DICHAS.

POLIFEMO.

Esta bóveda obscura,
De griegos marineros sepultura,
Que en fúnebres desiertos
Cárcel de vivos es que habitan muer-
Siendo en estos abismos [tos,
Vivientes esqueletos de sí mismos,
Asegurar quisiera
En tanto que á la sombra lisonjera
De la caduca palma
Le doy al sueño la mitad del alma.

[1], [2] Décima irregular, con los dos últimos versos pareados.

Mas no sé cómo puedo;
Que al valor de Ninguno tengo miedo.
Si les cierro la boca
Con la dura mordaza desta roca,
No podrán mis ganados
Salir, desvaneciendo los collados
Desa montaña cana,
Redil de nieve, océano de lana;
Y si la dejo abierta,
Para su libertad abro la puerta.
Pero en ella arrojado,
Mi recelo aseguro y mi ganado;
Pues cuando salgan ó entren,
Todos es fuerza que conmigo encuen-
Y despierto del sueño, [tren,
Seré otra vez de mis acciones dueño.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

ULÍSES, CHITON y GRIEGOS, *en la cueva.*— CIRCE, IRENE, TISBE.

CHITON.

La puerta de la cueva se ha dejado
Abierta.

GRIEGO 1.º

Ya ha llegado,
Ulíses, la ocasion en que podrémos
Volver al mar, vencidos los extremos
De la fortuna nuestra, [tra.
Que su deidad contra nosotros mues-

CHITON.

Señor, de aquí salgamos,
Y deste ciego laberinto huyamos;
Que muchos buenos huyen.

ULÍSES.

Vuestras razones poco honor arguyen.
Si vencer á este ciclope no espero,
Cumpliré con morir.

CHITON.

Pues yo no quiero
Andar en esos cuentos;
Que nunca amigo fuí de cumplimien-
Y así pienso escaparme... [tos:
(*Va á salir y vuélvese.*)
Mas ¡ay triste!
Cueva pido otra vez.

ULÍSES.

¿Qué es lo que viste?

CHITON.

A Polifemo, y temo
Decirlo.

ULÍSES.

¿Dónde estaba Polifemo?

GRIEGO 1.º

Durmiendo está á la boca
De la cueva.

ULÍSES.

Y su cuerpo es una roca
Que la salida cierra [ra.
Desta horrible prision, echado en tier-
Mas del ganado ya los escuadrones
Vestidos de vellones [te
Pacer hoy quieren. La ocasion presen-
Arrebate mi espíritu valiente.
Al sueño el monstruo agora está rendi-
Imágen de la muerte y del olvido: [do,
Seré medio homicida,
Pues el sueño le quita media vida;
Que para tanto empeño
Aun parecemos poco yo y el sueño.

GRIEGO 2.º

¿Con qué has de darle muerte,
Si nos quitó las armas?

ULÍSES.

¡Dura suerte!
Una encendida tea
En aquesta ocasion quiero que sea
Hoy mi puñal ardiente:
Y no es impropio que matarle intente
Con cuchilla de fuego,
Que ya son armas con que vence el
Blanco pues de la herida [griego.
Sea aquel medio sol, de quien erguida
Su frente se guarnece.
Hoy, compañeros mios, anochece
El sol de Polifemo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

POLIFEMO y ULÍSES, *dentro.*—DICHOS.

POLIFEMO. (*Dentro.*) [quemo!
¡Infiernos, que me abraso, que me

ULÍSES. (*Volviendo.*)

Esta, vestiglo fiero, hazaña es mia.

POLIFEMO. (*Dentro.*)

¿Cómo tan presto me ha dejado el dia?

GRIEGO 1.º

Huyamos.

GRIEGO 2.º

No podemos
Salir, si al paso tan feroz le vemos.
(*Sale Polifemo: los griegos se retiran á lo interior de la caverna.*)

POLIFEMO.

¡Tan presto
El sol á este horizonte se ha traspues-
¡Herido estoy y ciego! [to!
¿Cuándo con fuego se ha apagado el
[fuego?
¡Oh pena! Oh muerte! Oh rabia!
Ninguno es quien me ofende y quien
[me agravia.
¿Quién ¡ay triste! creyera [ra,
Que al que á todos les daba muerte fie-
En caso tan cruel, tan importuno,
Le matara Ninguno?
En la cueva escondido
Está; que no ha podido
Salir. Yo de su centro
Arrancaré los montes, porque dentro
A todos nos oculte
Y en alcobas de mármol nos sepulte.
Mas pues está seguro,
Tomar venganza del traidor procuro;
Que esta cueva le guarda.
(*Éntrase por la cueva adelante.*)

CIRCE. [da.
¡No le mates! Detente, espera, aguar-
(*Vuelve el monte, y queda todo como ántes.*)

ESCENA VIII.

CIRCE, IRENE, TISBE.

CIRCE.

Mas ¡ay triste! que burlada
De mí misma en dolor tanto,
Y de mi afecto llevada,
Hablé, y fué todo el encanto
Sombra, ilusion, humo y nada.

IRENE.

En aquel instante breve
Que se articuló tu voz,
Todo el peñasco se mueve,
Para que el viento veloz
A otro horizonte le lleve.

CIRCE.

¡Oh nunca saber quisiera
Tan lastimoso suceso!
¡Nunca de Ulises supiera,
Pues no supiera con eso
El peligro que le espera!

Dentro de la cueva está,
Y Polifemo le va
Buscando; que en este estado
El encanto me ha dejado.
¿Quién duda ¡ay de mí! que ya
Con el enojo y el fuego
Llega soberbio y cruel
Donde está, dos veces ciego,
Y que topando con él
Le hace mil pedazos luego?
¿Quién con ánimo se hallara
Para volver á saber
En qué su tragedia pára?
Pero ¿quién de ver se holgara,
Si es su mal el que ha de ver?

IRENE.

Advierte que su valor
Le podrá agora librar.

CIRCE.

¡Ay Irene! que es error.
¿Qué valor ha de bastar
A vencer tanto furor?
Marineros, que del suelo
Azul vais quebrando el hielo,
Ya no huyais de mis rigores,
Pues ya son selvas de amores
El Etna y el Mongibelo.
Ya Circe amando murió.

ESCENA IX.

ULÍSES. — DICHAS.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Ya espiró, Circe.

CIRCE.

¡Ay de mí!
El eco no lo creyó,
Y otra vez lo preguntó.
Circe murió.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Circe...

CIRCE.

Sí.

IRENE.

¡Qué fácilmente, señora,
Del viento engañar te dejas!
¿Cómo tu discurso ignora
Que son repetidas quejas
Las que escuchamos agora?
Que el eco no respondiera
Lo que postrero no oyera.

ULÍSES. (*Dentro.*)

Circe, Circe.

IRENE.

¿No lo ves?

TISBE.

De Ulíses esta voz es.
(*Asoma Ulíses en una altura.*)

IRENE.

Y aquel Ulíses.

CIRCE.

Espera;
Que cuando la dicha es mucha,
Un infelice la ignora.
El placer conmigo lucha.
(*Baja Ulíses.*)

ESCENA X.

ULÍSES, CHITON, GRIEGOS.—CIRCE, IRENE, TISBE.

ULÍSES.

Dame los brazos, señora.

CIRCE.

¿Cómo te escapaste?

ULÍSES.

Escucha.
Llegué al pié del Lilibeo,
Monte soberbio que opone
Al cielo sus puntas, siendo
Excelsa pira de flores.
Tomé tierra, salté en tierra,
Y apénas las plantas pone
Mi aliento en su arena, cuando
Crujidos oigo discordes.
Pensamos que despeñado
El monte bajaba, y vióse
En el feroz Polifemo
Bajar de un monte otro monte.
Albergarnos prometió.
Yo que buscaba ocasiones
A mi venganza y su muerte,
Agradezco los favores.
Mi nombre pregunta, y digo
Que era *Ninguno* mi nombre.
Por sendas mil le seguimos,
Hasta que llegamos donde
Una peña estorbó el paso;
Mas él abriéndole entónces,
A nuestra vista quitó
La peña, y por mas temores,
La que el paso nos cerraba
Abrió una boca disforme,
Cuyo espacio guarnecian,
En vez de apacibles flores,
Pálidos álamos negros
Y rústicos alcornoques.
«Entrad (dijo); que no tengo
Otros palacios mejores.»
Y sepultándonos vivos,
Fuímos en eterna noche
Presos miserablemente
De un bárbaro tan enorme,
Que se bebe humana sangre,
Helado el cadáver come.
Estuvimos tan cobardes,
Que faltó en los corazones...

CIRCE.

No prosigas; que no quiero
Con prolijas digresiones
Dilatar el fin. Ya sé
Que en esa cueva de horrores
Fuerzas busca la venganza,
Ira buscan los rigores.

ULÍSES.

Sí; mas yo considerando
Que no rinde á pechos nobles
La desdicha, y que el valor
Alienta á cosas mayores,
Determinado á su muerte,
Una vez que las acciones
Rindió al sueño, y que otorgaba
Descanso á sus miembros torpes...

CIRCE.

Por no haber armas, tomaste
Uno de algunos tizones
Que en pequeña lumbre ardian,
Con que asegurando el golpe,
El ojo que dió á la frente
Resplandor, fué blanco donde
Ejecutando venganzas
Aseguraste temores.
Quedó sin sentido el bruto,
A cuyo bramido el orbe
Se volvió á cerrar, y airados
Se estremecieron los montes.
Vuelve á decir desde aquí
Lo mas que sucedió.

ULÍSES.

Oye.
A la boca de la cueva
Sangriento el bruto se pone,
Porque ninguno saliera,
Sin que sus manos feroces
Le registrasen, tocando
El ganado que por órden
Iba saliendo. Yo viendo
Tan cercanos mis temores,
Pido consejo á la industria,
Y el pensamiento dispone
Que le matase el ganado,
Y de sangrientos vellones
Vestidos, nos registrase
Su tacto. Favorecióme
El cielo, pues sucedió
Tan felizmente, que sobre
Nosotros pone las manos,
Y nos toca y desconoce.
Con esto luego vinieron
A su voz cuantos pastores
El Etna habitan, y todos
Movidos de sus pasiones,
Quién le dió muerte preguntan;
Y él, como á todos responde
Ninguno me ha muerto, piensan
Que él mismo se ha muerto. Entónces
Yo, por no volver al mar,
Trueco sus campos salobres
Por las cumbres destos riscos,
Golfos de plantas y flores,
Hasta llegar á tus brazos,
Para que en ellos adore
En un mundo dos milagros
Y en un cielo muchos soles.

CIRCE.

Como vienes de vencer
El prodigio destos bosques
Con engaños, enseñado
A fingimientos tan nobles,
Quieres engañarme á mí.
Mira que no son blasones,
Para una mujer que adora,
Esgrimir las armas dobles
Que para un bruto. (*Llora.*)
. . . . . .

ULÍSES.

No llores;
Que no es bien que desperdicies
Lágrimas de tantos soles.
Que eras hechicera dijo
La fama en lenguas de bronce,
Y hasta que te vi llorar
Lo dudé por mil razones;
Mas ya sé qué hechizos tienes,
Pues tienes ojos que lloren.

CIRCE.

¡Qué dulcemente me engañas!
No quiero de mis temores
Apurar el desengaño,
Sino creer tus favores;
Que si al fin me das la vida
Con tan fingidas razones,
Mejor es que yo me engañe:
Y así quiero que esta noche
Cenes conmigo en albricias
De las victorias, que goces
Eternas.

ULÍSES.

Tuya es mi vida.
Si como dueño dispones,
Forzoso es obedecerte.

CIRCE.

Venció Amor, dios de los dioses.
Pedidme, fuentes, albricias,
Pedidme mercedes, flores
(*Vanse Circe, Irene y Tisbe.*)

ESCENA XI.

CHITON, GRIEGOS. — ULÍSES.

GRIEGO 1.º (*Ap. á los otros.*)

Si vuelven á divertirle

Esos lascivos amores,
Tarde á Grecia volverémos.

GRIEGO 2.º

Ya serán estas prisiones
Eternas.

CHITON.

Desde hoy serémos
Vecinos y moradores
De los montes de Sicilia
Entre tigres y leones.

ULÍSES.

¿Qué dices?

CHITON.

Que haces muy bien
En divertir tus rigores
Siendo en este nuevo Chipre
De aquella Vénus Adónis.
Lo mismo me hiciera yo;
Que al fin no es de piedra un hombre.

ULÍSES.

Retírese la gente:
Descansaré á la márgen lisonjera
Desta apacible fuente,
Que es á la solfa de la primavera
Instrumento sonoro
Con cuerdas de cristal y trastes de oro.
(*Vanse Chiton y griegos.*)

ESCENA XII.

ULÍSES.

Quiero aquí discursivo
Un suceso advertir y otro suceso
De mi vida. Si vivo
De una hermosa mujer cautivo y preso,
A quien mi fe desprecia,
Sin esperanzas de volver á Grecia...
. . . . . [1]
Pues si ya cortesano
He de ser desta isla eternamente,
Yo me resisto en vano,
Y á Circe he de querer.—Parlera fuente,
Tu cláusula de plata
El discurso suspende y arrebata.
Brindando estás con hielos.
A tu favor ¿quién resistió los labios?
(*Va á beber.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

No has de beber.

ULÍSES.

¡Ay cielos!
Estos mas que favores son agravios,
Pues el cristal que vierte
La peña, agora en sangre se convierte,
Y voz articulada
Me amenaza con iras y desdenes.
Fuente, que despeñada
Del corazon desa montaña vienes
Con asombro tan fuerte,
¿Qué pretendes?

ESCENA XIII.

Ábrese un peñasco, y sale ÁCIS, *ensangrentado.*— ULÍSES.

ÁCIS.

Vivir y darte muerte.

ULÍSES.

¡Oh Júpiter! ¿qué miro?

ÁCIS.

Un griego que en helado monumento...

ULÍSES.

Segunda vez me admiro.

[1] Ha de faltar algo, quizá mucho.

ÁCIS.

Vive á tu fama y opinion atento,
Cuando tú con tu dama
De tu opinion te olvidas y tu fama.
¡Tú, Ulises valeroso,
A quien ampara el sol en esta ausencia,
Júpiter generoso
Da su sangre, Mercurio su elocuencia
Y sus armas Aquiles,
Así te vences de lisonjas viles!
Tú, que al cíclope fiero
Matar osaste por venganzas mias,
¿Amante lisonjero
De una vil hechicera, desconfías
Poder librarte della,
Por ser injusta mas que por ser bella?
Pues no bebas cristales
Que oprimido mi noble pecho vierte;
Venenos sí mortales
Con que el cristal en púrpura convierte.
Culparásme de ingrato,
Pues cuando tú me vengas yo te mato;
Mas esto es ser tu amigo:
Darte la muerte por mirarte honrado.
Y porque seas testigo
Cuánto un amor lascivo me ha costado;
Mira como está roca
Urna es mucha, pirámide no poca.
(*Vase, y ciérrase el peñasco.*)

ESCENA XIV.

ULÍSES.

Detente, aguarda, espera,
Acis... —¿Si fué ilusion ó fantasía?
Pero cuando lo fuera,
No lo eran las razones que decia,
Pues tal efecto han hecho,
Que han muerto el corazon dentro del pecho.
Yo que el mar he domado,
Yo que tierras y pasos he medido,
Las sirtes he pasado,
Y del golfo las músicas vencido,
¡De una mujer cautivo
Hoy en los montes de Sicilia vivo!
Pues no: de otra manera
He de quedar, ya nada me acobarda.

ESCENA XV.

CHITON, GRIEGOS. — ULÍSES.

CHITON.

Circe, señor, te espera
En sus palacios.

GRIEGO 1.º

Ya la mesa aguarda.

GRIEGO 2.º

Circe te llama.

ULÍSES.

Amigos,
Sed á mi bien como á mi mal testigos.
Miéntras que divertida,
Circe en regalos de mi amor se emplea,
Pues la noche convida,
Sagrado nuestro el ancho campo sea
Del mar: de aquí salgamos
Y deste ciego laberinto huyamos.—
Todos los compañeros (*A un griego.*)
Recoge con silencio; y pues que grave
Con soplos lisonjeros
Hincha el noto las velas á la nave,
Nos recojamos todos.
(*Vase el griego.*)

CHITON.

Dándonos libertad, con muchos modos
Cautivos...

ULÍSES.

Yo el primero
He de salir desta prision ó encanto.
Ver á Circe no quiero:
No me dé que sentir su tierno llanto;
Que una mujer que llora,
Al mismo paso mata que enamora.
Al mar, al mar, amigos.
Venid por la espesura deste monte;
Que no serán testigos
De mi traicion sus troncos.

GRIEGO 1.º

A ver ponte
Tu gente, que ya viene.

ULÍSES.

Alto á embarcar, pues nada nos detiene.
(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

CIRCE.

No me sufre el corazon
Ver que tarde tanto Ulises,
Dando pension al cuidado
Una vez que fué felice.
Aquí le dejé... y aquí
No está. Pues por donde vine,
Que es del palacio la senda,
El no ha ido. — ¡Ay de mí triste!
Al mar sus gentes caminan.
¿Qué novedad hay que obligue
A entrar en la nave todos?
Ya las áncoras despiden
De las peñas, ya se hace
Al mar aquel monstruo horrible,
Haciendo que sus espumas
O se encrespen ó se ericen.
Babilonia es de las ondas,
De quien fuéron los pensiles
Flámulas y gallardetes,
Pareciendo al desasirse
Del puerto con tantas voces,
Montaña que se divide,
Peñasco que se desata,
Cuando en crecientes terribles
Algun caudaloso rio
Traslada á sus ondas libres
De los montes los eneros,
De los campos los abriles.
(*Descúbrese la nave, y empieza á andar.*)

ESCENA XVII.

ULÍSES, CHITON Y LOS GRIEGOS, *en el mar.* — CIRCE, *en tierra.*

ULÍSES.

Altos montes de Sicilia,
Cuya hermosura compite
Con el cielo, pues sus flores
Con las estrellas se miden,
Yo soy de vuestros engaños
Triunfador, Teseo felice
Fuí de vuestros laberintos
Y muerte de vuestra esfinge.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Buen viaje, buen viaje!

CIRCE.

Escucha, engañoso Ulises,
Pues te habla, no cruel,
Sino enamorada, Circe.
¿Huyendo quieres vencerme?
Tú mismo te contradices;
Que ninguno venció huyendo,
Pues ántes vence el que sigue.
Escucha, ingrato Ulises,
Mis lágrimas y voces. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspiros.

ULÍSES.

No han de poder obligarme
Las voces que al viento oprimen;
Que tengo orejas de bronce
Cerradas á encantos viles.
(*Pasa la nave.*)

CIRCE.

¡Así favores se premian!
¡Así servicios se admiten!
Si con lágrimas no puedo,
¿Con qué quieres que te obligue?
¡Para esto me aseguraste!
Dos veces ingrato fuiste;
Mas ¡qué fácilmente cree
Quien enamorada vive!
Ya la nave de la vista
Se pierde, ya no habrá lince,
Que mas que los bultos vea
Sin que la forma divise.
Escucha, ingrato Ulises. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor cami-
[no
Agua en mis ojos, viento en mis sus-
[piros.

ESCENA XVIII.

IRENE, TISBE. — CIRCE.

IRENE.

¿Qué tienes?

TISBE.

¿De qué te quejas?

CIRCE.

¡Ay, Irene hermosa! Ay, Tisbe!
¿No veis de velas y jarcias
Aquel monte que describe
El mar? ¿No veis de madera
Aquella ciudad, que mide
A su playa azul? ¿No veis
Sobre campañas turquies
Ir navegando una selva?
¿No veis disformes delfines
De leño quebrar las ondas,
Y siendo nevados cisnes
De la espuma, ser del viento
Arrebatados neblíes?
Pues aquel monte que corre,
Aquella ciudad que gime,
Aquella selva que nada,
Aquel delfin que describe,
Aquel pájaro que vuela,
Aquel pegaso que esgrime
Los vientos, casa que anda,
Belerofonte que rige
El mar, y nave en efecto,
Que errados sulcos imprime,
Sagrado es de un pecho ingrato,
Que obligaciones escribe
En el agua, y en el viento
Siembra el favor que le hice.
Escucha, ingrato Ulises,
Mis lágrimas y voces. Mas ¡ay triste!
Que ántes doy para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspi-
Pero ¿para qué me quejo [ros.
Piadosa, amante y humilde?
Júpiter que venga agravios,
Ardientes rayos le vibre,
Y tú, volcan, de las ondas
Fuego exhales, humo aspires.
El viento, que ahora sopla
En tu favor apacible,
Furioso despierte el mar,
Y entre sus ondas horribles
La tierra te oponga escollos
Adonde te precipites,
Y chocando desbocada
Se vaya la nave á pique.
Mas ¿de qué sirven rigores?
Maldiciones, ¿de qué sirven,
Si conocidos agravios
Mayores venganzas piden?
Y pues no puedo causar
Contra tí un mortal eclipse,
Ni desasir con mis brazos
Montes que á tu nave tire,
Yo me vengaré en mí misma.
No dirás que me venciste,
Porque no se alabe el cielo,
Porque el mundo no publique
Que hubo, sino es ella misma,
Quien pudo triunfar de Circe.
No huyas, ingrato Ulises,
Mis lágrimas y voces, porque triste
No he de dar para hacer mejor camino
Agua en mis ojos, viento en mis suspi-
[ros. (*Vase.*)

IRENE.

Al mar se arroja.

TISBE.

Y en él
Nace un escollo sublime,
Que entre nácares y perlas
De monumento le sirve,
Para que con los sucesos
De *Polifemo y* de *Circe*
La comedia acabe: y tres
Poetas perdon os piden,
Porque lo que dos merecen
El uno consiga humilde.

NOTA.

Se ha reimpreso esta comedia teniendo á la vista dos manuscritos que el señor Don Agustin Duran nos ha franqueado, con su bondad acostumbrada. La parte segunda de *Comedias de varios autores*, en que fué incluido *El Polifemo*, segun aparece del índice de Don Juan Isidro Fajardo, no nos es conocida. Esa segunda parte, que Fajardo llama *antigua*, debe pertenecer á la primera y rarísima coleccion de este género y nombre, de cuyo tomo xxx, uno de los pocos que se conservan, hemos copiado *El privilegio de las mujeres*.

ENFERMAR CON EL REMEDIO,

COMEDIA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, LUIS VELEZ DE GUEVARA

Y DON JERÓNIMO CÁNCER.

PERSONAS.

AURORA, *duquesa de Urbino.*
DIANA, *su hermana.*
LAURA, *dama.*
FLORA, *dama.*
LUDOVICO, *duque de Ferrara.*
ROBERTO, *viejo.*
ALEJANDRO, *duque de Parma.*
CÁRLOS, *galan.*
JULIO, *gracioso.*
DAMAS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La accion pasa en Urbino.

JORNADA PRIMERA.

(DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.)

Salon en el palacio ducal de Urbino.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICOS, *cantando; y despues,* AURORA, *leyendo un papel.*

MÚSICOS.

Aspid de plata un arroyo,
Los piés le muerde á una peña,
Escondido entre las flores
De sus márgenes amenas.

(*Sale Aurora leyendo para sí.*)

AURORA.

(*Lee.*) «En amorosa querella
»Nunca está el dolor en calma,
»Porque amor que está en el alma
»No sale sin salir ella.»
(*Ap.* ¡Que obligue á tanto desden
Una aversion natural!
Bien dice Cárlos su mal;
Mas no me parece bien:
Y aunque vencerme en la lid
Quiero de mi obligacion,
Puede mas que la razon
El destino.) Proseguid. (*Vuelve á leer.*)

MÚSICOS.

Naciendo cristal de un risco,
Al valle desciende en perlas,
Que se las hurtó á la aurora
De las que lloró en la yerba.

AURORA.

(*Lee.*) «Yo vengo á ser mi enemigo,
»Pues no os acierto á obligar:
»Con que sin vos, vengo á estar
»Mal con vos y mal conmigo.»
(*Ap.* Razon tiene: á crueldad
Juzga en mí tanto rigor;
Pero de causa mayor
Sin duda nace.) Cantad.

MÚSICOS.

Siendo espejo de las flores,
Por ser de los prados lengua,
Envidioso las murmura
Y alegre las reverencia.

ESCENA II.

ROBERTO. — DICHOS.

AURORA.

¡Oh Roberto! Ea, llegad.
¿Qué quereis? Qué me advertis?
¡Qué cuidadoso venis!

ROBERTO.

Quiero hablaros.

AURORA.

Despejad.
(*Vanse los músicos.*)

ROBERTO.

Ya sabeis, divina Aurora,
Que Dios muchos años guarde,
De la beldad para fénix
Y del dia para ultraje,
Ya sabeis que el testamento
De vuestro difunto padre,
Que en imperios de zafir
Eternamente descanse,
Ordena que vuestra Alteza
Precisamente se case
Con Cárlos, su primo hermano,
Porque pueda asegurarse
La sucesion, dilatada
En su misma heróica sangre,
Y tambien porque el derecho
Que tiene al reino, excusase
Con aquesta conveniencia
Alguna disension grande.
Y esta voluntad postrera
Fué con tan fuerte gravámen,
Que si el tiempo limitado
Que puso, acaso pasase
Sin que felizmente lleguen
Las bodas á efectuarse,
Con la misma condicion
Su herencia á Diana pasase,
Aunque hija menor, queriendo
Que esta fuerza os obligase,
Porque excusaran las guerras
Estas amorosas paces.
Tambien yo, por gusto suyo,
Para que de su dictámen,
Por mas cercano pariente,
El intento ejecutase,
Con la tutela quedé
De entrambas, sin que embarace
En mi amor y mi obediencia
El gobierno al vasallaje.
Pero hoy el término viendo
Tan vecino á los umbrales,
Que ya en el gusto de todos
Lo pide el deseo casi;
Y viendo que en vuesa Alteza
Aun no se advierten señales
De observar, como es razon,
Precepto tan inviolable;
Solicitado del pueblo,
En cuya lealtad constante
De vuestro padre se miran
Vivas las memorias reales;
Os vengo á acordar, señora,
Esta obligacion, que yace
Tan dormida en vuestro olvido,
Porque no despierte tarde;
Que esto es cumplir con la mia;
Que fuera delito grave
Que andeis vos sobre el descuido,
Y que en mí el cuidado falte.
Los mas príncipes de Italia
De vuestras dudas se valen,
Y á vuestra eleccion atentos
Pueden disculpar lo amante.
Bizarros y misteriosos
En el amoroso exámen,
De amor encienden el fuego,
De galas pueblan el aire.
Diana, de vuestro gusto
Vive en la prision süave;
Que cadenas del cariño
Mas son libertad que cárcel.
Y ya que, como Diana,
De los soles celestiales
Vuestros participa solo,
De los rayos que sobraren
Partid, dándole las luces:
Y pues ser el dia os cabe,
Con las sombras de las dudas
No hagais la noche mas grande.
El tiempo ya lo requiere,
La razon lo persüade,
Vuestros vasallos lo piden
Y lo manda vuestro padre.
Cárlos no lo desmerece,
Pues solo sus buenas partes
De tan soberana dicha
Pueden la gloria llevarse.
Esto es lo que mas importa,
Y en ocasion semejante
No es bien que á la conveniencia
Eche á perder el dictámen.
Yo cumplo así con la ley
De mi obediencia y mi sangre:
Lo que os conviene os advierto:
Si os enojo, perdonadme.

AURORA.

De vuestros cuerdos avisos
Yo quedo para adelante
Advertida, y obligada,
Roberto, á vuestras lealtades.
Y así, á mis vasallos quiero
Que les digais de mi parte
Que yo haré lo que me piden
Sin que el término dilate,
Pues de mi resolucion
Verán los efectos ántes
Que en la tardanza se arriesgue
La obediencia de mi padre.
Y de mi recato esquivo
No la dilacion extrañen;
Que anticipar un deseo
Es querer lisonjearle,

Y esperar que tiempo llegue
Preciso para casarme,
Es no aventurar lo atento
A que peligre en lo fácil.
Pero que yo ordenaré
Que de mis bodas se trate;
Que su cuidado agradezco,
Y quiero este gusto darles.

ROBERTO.

Vivas los años del sol,
Que burlando las edades,
Con novedad cada dia
En brazos del alba nace.
Y dame licencia ahora;
Que con alborozo grande
Voy á dar la enhorabuena
Al Senado.

AURORA.

Dios os guarde.
(*Vase Roberto.*)

ESCENA III.

AURORA.

¡En buen empeño ha quedado
Mi rebelde obstinacion,
Sin que de mi inclinacion
Pueda sacarme el cuidado!
La ley de mi padre ordena
Que ponga en Cárlos mi amor;
Pero sin ley mi rigor
A aborrecer me condena.
Quiero amar, y desespero
De ver que no acierto á amar,
Sin que baste el porfiar
A querer lo que yo quiero.
Si de mi despego injusto
Pruebo á vencer la violencia,
En la misma resistencia
Crece el odio y mengua el gusto.
Cárlos me quiere, y deshace
Mi rigor cuanto me quiere,
Pues como delito, muere
Lo que á ser lisonja nace.
Antes no le aborrecia;
Desde que quererle trato,
Examino mas lo ingrato
En la resistencia mia.
Para vencerla me ajusto;
Que en mi atenta obligacion
Ha de mandar la razon
Y ha de obedecer el gusto.
Deseara amar, aunque veo
Tan obstinado mi amor;
Mas para entrar al favor
No es mala puerta el deseo.
Hablaréle, y divertidos,
Puede ser que, en mis antojos,
A quien despiden los ojos,
Quieran llamar los oidos;
Que si adora mi hermosura,
Y está por mi obligacion
De su parte la razon,
No ha de vencer la locura.
Diana viene.

ESCENA IV.

DIANA. — AURORA.

DIANA.

Señora,
¿Dónde escondes tu arrebol?
Que parece falta el sol,
Como no he visto á la Aurora.

AURORA.

¡Lisonjas, hermana!

DIANA.

En ti
No cabe la falsedad,
Y lo que hace tu beldad
No ha de ser lisonja en mí.

AURORA.

Que te merezco el favor,
Mi fineza te asegura.

DIANA.

Es deuda de tu hermosura.

AURORA.

Más es paga de mi amor.

DIANA.

¿Qué tienes tan retirada?

AURORA.

Algunas melancolías
Me traen, Diana, estos dias
De mi misma arrebatada,
Y quisiera descansar
Contigo en cierto cuidado.
. . . . . [1]

DIANA.

Bien me le puedes fiar,
Pues nos rige un albedrío
A las dos con lazo estrecho,
Y no es salir de tu pecho
Haber de entrar en el mio.

AURORA.

Hasta ahora no te he dado
De mi pensamiento cuenta,
Que con un desvelo intenta
Ser de mi atencion enfado;
Que aunque mi hermana y mi amiga,
Cosas desta calidad
No deja la vanidad
Que la llaneza las diga;
Pero viendo que no es medio
El silencio, y que á mortal
Suele pasar poco mal,
Si se descuida el remedio,
A decirle me he rendido;
Que no quiero que callado
Peligre en lo mal curado
Por tema de bien sufrido.
Ya sabes la verdadera
Fe con que Cárlos me adora,
Que por mi suspira y llora...

DIANA. (*Ap.*)

¡Ojalá no lo supiera!

AURORA.

Tambien sabes que mandado
Dejó con preciso empeño
Mi padre el hacerle dueño
De mi favor y mi estado.

DIANA.

Ya sé que obligada estás
A casar (*Ap.* ¡Pena cruel!)
Precisamente con él.

AURORA.

Pues quiero que sepas mas.
Caprichoso mi desden
Ha dado en que he de obstinarme,
Y con él no he de casarme
Hasta que le quiera bien,
Porque siento que es locura
Que pueda con mi eleccion
Hacer desesperacion
Lo que puedo hacer ventura.
Toda una vida me advierte
Que malogro inadvertida,
Pues no amanece á ser vida
Cuando anochece á ser muerte:
Y así, quiere mi temor,
Aunque es su intento tan justo,
Que por la senda del gusto
Llegue solo á mi favor.
Para lo cual he buscado
Todos los medios posibles;
Y parece que imposibles
Los hace el mismo cuidado;
Pues cuando á quererle bien
Quiero persuadir mi amor,
Perdida, yendo al favor,
Doy en manos del desden.
Si acordarme he pretendido
De su pena para gloria,
Voy á buscar la memoria,
Y encuentro con el olvido.
Si quiero con su dolor
Lastimar mi voluntad,
Aun no sueña ser piedad
Cuando despierta el rigor.
Si me escribe algun papel,
Le veo con desagrado.
Hoy en uno, mas airado
Examiné lo cruel,
Pues le leí por si hallaba
Con que templar mi rigor,
. . . . . [2]
En vano solicitaba.
Yo no sé qué medio elija
Entre tan precisa fuerza,
Que mi dictámen no tuerza
Y mi condicion corrija,
A un tiempo quedando bien
De Cárlos con el cuidado,
Con mi obediencia y mi estado,
Con su amor y mi desden.

DIANA.

En tanta contrariedad,
Aurora, como me has dicho,
No es fácil con el capricho
Conformar la voluntad;
Porque si has de enamorarte
Antes de casarte, creo
Que aunque te ayude el deseo,
No has de acertar á casarte.

AURORA.

Pues ¿qué haré, Diana mia,
Con tan necia obstinacion,
Que pudiendo ser razon
Se ha querido hacer porfia?
Enséñame tú á querer.

DIANA.

Mal te podré yo enseñar,
Porque para aconsejar,
Experiencia es menester.
Nunca de amor he sabido:
Fuera de que este cuidado,
Juzgo que es para olvidado
Mejor que para aprendido.
La que quiere fina ser
Nadie la debe enseñar;
Que para saber amar
De sí misma ha de aprender.
Natural ciencia el amor
Es en cualquiera, y así
Estúdiala, Aurora, en tí
Para saberla mejor.

AURORA.

Bien conozco esa verdad;
Mas la presuncion tal vez
Hace á la razon jüez
De la desconformidad.

DIANA.

¿Pues qué ha de importarte, Aurora,
Para conseguir tu intento,
Saberlo el entendimiento,
Si la voluntad lo ignora?

AURORA.

Queriendo el gusto inclinar,

[1] Falta un verso para la redondilla.

[2] En lugar del verso que correspondia á este lugar, se halla en la impresion que copiamos uno que dice: *Si la voluntad lo ignora*, el cual viene luego en esta misma escena.

Ménos fácil viene á ser
Obligarle á aborrecer,
Que no persuadirle á amar.
Pintese mi obligacion
Que peligra en la tardanza
Su fineza, á ver si alcanza
A vencer mi obstinacion.
Veamos si desta suerte
Es de la razon trofeo
Y acierta á amar mi deseo.

DIANA. (*Ap.*)

Ruego á Dios que nunca acierte,
Porque de mi inclinacion
No burle la pena amante,
Que aunque se niega al semblante,
Se concede al corazon.

AURORA.

¿Qué dices?

DIANA.

Que á tu obediencia,
Como á tu eleccion, me ajusto.

AURORA.

Venza la razon al gusto
Y el juicio á la resistencia.
Dirásme de Cárlos bien
Para templar el rigor.

DIANA. (*Ap.*)

¡Y habrá de enfermar mi amor
Para curar tu desden!

AURORA.

Porfiarásme, cuando airada
Solo á despreciar acierte,
Para yo quererle.

DIANA.

Advierte
Que soy poco porfiada.

AURORA.

Yo espero vencer por ti
Este despego cruel,
Y así, has de acordarme dél,
Para olvidarme de mí.

DIANA. (*Ap.*)

¿Y quién de mí ha de olvidarme
Cuando esta pena comience?

AURORA.

Solo con amor se vence
El desden.

DIANA. (*Ap.*)

Y con matarme.

AURORA.

Rigor, ya es preciso amar.

DIANA. (*Ap.*)

Penas, forzoso es sufrir.

AURORA. (*Ap.*)

Mi desden he de rendir.

DIANA. (*Ap.*)

Mi muerte has de ocasionar.

AURORA.

Vamos á probar remedio
Con que el mal curar confío.

DIANA. (*Ap.*)

Yo habré de morir del mio,
Si á ti te sana el remedio.

(*Vanse.*)

—

Habitacion de Cárlos en el palacio ducal de Urbino.

ESCENA V.

CÁRLOS, LUDOVICO.

LUDOVICO.

¿Cómo os va, Cárlos, de amor?

CÁRLOS.

Ludovico, mi fineza
Ni en la obstinacion se cansa,
Ni en la sinrazon se arriesga.
Adoro firme un desden,
Sin que contrastarme puedan
El miedo á desconfianzas
Ni los rigores á penas.
Bien sé que en Aurora intento
Enternecer una piedra;
Que con ella comparada,
Aun tiene ménos dureza.
Pero en vano del destino
Podré resistir la fuerza,
Si en mis ofensas se vale
De sus dos soles mi estrella;
Bien que, rendida tal vez
De su crueldad mi paciencia,
En el mar de mi fortuna
Zozobra, si no se anega.

LUDOVICO.

Aunque la beldad de Aurora
Disculpa vuestra fineza,
Al veros tan mal tratado,
Permitidme que lo sienta;
Que en nuestra amistad no es mucho,
Pues de tan fina se precia,
Que me aquejen vuestros males
Y como propios me duelan.

CÁRLOS.

Ya sé el favor que me haceis,
Y en fe desta confidencia,
Os confieso que me apura
Su ingratitud de manera,
Que temo, al primer despecho,
Dar fin á tan loca empresa,
O morir, que en mí será
La mas fácil diligencia.
Su desden me ha de matar.

LUDOVICO.

No os rindais desa manera.
Alentad vuestra esperanza;
Que es forzoso que florezca,
Por mas que tantos desdenes
Marchitar sus flores quieran.

ESCENA VI.

JULIO. — DICHOS.

CÁRLOS.

¿Qué hay, Julio?

JULIO.

De cuantas sierpes
La Libia arenosa engendra,
No se pudiera hacer una
Tan venenosa y tan fiera.

CÁRLOS.

¿Qué dices?

JULIO.

Vengo aturdido.

LUDOVICO.

¿Qué tienes?

JULIO.

Cuarenta suegras
Son en su comparacion
La blandura de la tierra.

CÁRLOS.

¿Diste el papel?

JULIO.

Ya le dí.

CÁRLOS.

Y ¿qué tenemos? Di apriesa.

JULIO.

Mas flema y mas atencion
Ha menester la respuesta.

LUDOVICO.

Adios, Cárlos.

CÁRLOS.

¿Por qué os vais?

LUDOVICO.

Quiero dar lugar que tengan
Desahogo los cuidados
Que vuestro pecho atormentan.

CÁRLOS.

Pues ¿embarazáislos vos?

LUDOVICO.

Si al sentimiento se entregan,
Están con ménos testigos
Mas bien halladas las quejas.
Despues nos verémos, Cárlos,
En la antecámara.

CÁRLOS.

Niega
El alivio de los males
Quien ignorarlos desea.

LUDOVICO.

En vos le solicitara
Si de provecho yo os fuera
Capaz; pero yo algun dia
Procuraré que le tengan,
Si estáis mas dispuesto. Arriba
Os espero.

CÁRLOS.

Norabuena.
(*Vase Ludovico.*)

ESCENA VII.

CÁRLOS, JULIO.

JULIO.

Cortesano es Ludovico.

CÁRLOS.

¿Qué hay de Aurora?

JULIO.

Que no hay seña
De ver nunca en tu esperanza
Una hoja verde siquiera.

CÁRLOS.

¿Qué hay del papel?

JULIO.

Hay que á Aurora
Se le dió en sus manos mesmas
Con muy grande cortesía
Laura, muy fina y atenta;
Que le arrojó desabrida,
Que la respondió severa,
Que luego volvió á tomarle,
Y entre ingrata y desatenta,
Nos envió noramala
A tu amor, á mí y á ella.

CÁRLOS.

Esta de mi sufrimiento
Es la última experiencia.

JULIO.

Laura me dijo despues
Que á Aurora no hay entenderla;
Pero que en su condicion
Conoce por cosa cierta
Que de tu amor hace burla,
Que te aborrece de véras,
Que no hay que esperar mudanza
En su condicion resuelta,
Y que...

CÁRLOS.

Detente; que corres
Con mucha prisa á mi pena.

JULIO.

Mira, no sé qué se tienen

Esto de las malas nuevas,
Que el decirlas muy aprisa
Es golosina en cualquiera.

CÁRLOS.

Yo enmendaré mi locura.

JULIO.

Será una cosa muy cuerda.

CÁRLOS.

Conmigo su ingratitud
Puede mas que su belleza;
Y mi enojo me advierte [suerte.
Que esto se ha de hacer ya de aquesta
Cierra, Julio, esas puertas:
No estén al gusto ni al deseo abiertas.
La soledad me agrada.

JULIO.

Tú la quieres sin duda hacer cerrada.

CÁRLOS.

No haya apénas resquicio
Por donde de mi amor salga un indicio.
No mas locas porfías.

JULIO.

Sin Aurora tendrás mejores dias,
Pues burlando tu queja,
A buenas noches tu esperanza deja.

CÁRLOS.

No vaya mi cuidado
Al carro del desprecio aprisionado,
Ni ponga la belleza
Por despojo en el templo mi fineza,
Siendo infame trofeo
De sus ingratitudes mi deseo;
Antes del desengaño,
Pues son de hierro que doró el engaño,
Limadas por mis penas,
Se cuelguen por victoria mis cadenas.
Viviendo desairado,
Ya no quiero favor ni quiero Estado:
Todo de hoy mas se pierda.

JULIO.

Eso sí, Cárlos: del valor te acuerda;
Que para ser, señor, dueño de Urbino,
Por el amor tan grande y peregrino
Que te tiene este Estado,
Por tu razon, y luego por tu agrado,
No has menester á Aurora, que parece
Que para tu favor nunca amanece.

CÁRLOS.

Bárbaro, yo no quiero [ro;
Que su desden me enseñe á ser grose-
Que aunque olvidarla trato,
Eso no hará que aprenda á ser ingrato,
Por mas que estoy corrido
Que aun no puedo valer para rendido.
Antes del monstruo airado
Que lidia con mi pecho enamorado,
Veré si amor se escapa,
Del interes dejándole la capa.
Vuélvame el albedrío:
Todo sea suyo, como yo sea mio.

JULIO.

Ya que tanto te enoja,
Corre bien, porque temo que te coja,
Y enojada y resuelta
A todo ese deseo dé una vuelta.

CÁRLOS.

A morir ó vencer me determino,
Luchando la razon con el destino.

JULIO.

Yo recelo la lucha,
Aunque de la razon la fuerza es mucha.

CÁRLOS.

Mi rabia la acaudilla.

JULIO.

Mira no te arme alguna zancadilla;
Que es ardid de la guerra
El dar con toda la razon en tierra.

CÁRLOS.

Deste triste aposento
No he de salir hasta mudar intento,
Trocando sus rigores
En aborrecimiento los amores,
La memoria en olvido,
El cuidado en descuido convertido,
La fineza en despego,
Y el lince amor, que ha sido en mí tan
Negando á su belleza [ciego,
El cuidado, el amor y la fineza.
Cesen las ansias mias.

JULIO.

¡Que haya quien quiera arreo tantos
CÁRLOS. [dias!
La memoria se acuerde
No el bien que tuvo, sino el mal que
La voluntad sin freno [pierde;
Ni ley, no penda del imperio ajeno,
Y esté el entendimiento en mis pasio-
[nes
Dándole á la razon nuevas razones.
Libres ya del tormento
Vivan la voluntad y entendimiento;
Sin fe la confianza,
En lo cierto escarmiente la esperanza;
El desvelo rendido
A tanto vacilar, quede dormido;
Y de amor sordo el ruego,
El aire en humo desvanezca el fuego;
La porfía enfadosa
Parezca cuerda en ser ménos temosa;
Y acaben en un dia
Esperanza, desvelo, amor, porfía.

JULIO.

Bueno fuera el capricho,
Si lo hicieras tan bien como lo has di-
CÁRLOS. [cho.
¿Cómo no? Cuando loco [có,
Tanto escarmiento en mi desdicha to-
¿Qué aventuro el ser cuerdo? [do?
En lo que nunca he de ganar ¿qué pier-
No he de salir de aquí sin que de Aurora
Olvide la beldad, la fe traidora;
Y si llevada acaso [so,
Mi pasion del incendio en que me abra-
Salir á verla quiera,
No me dejes salir, aunque me muera.
Deten mi desatino,
Borrándome las señas del camino.

JULIO.

Véte á espacio: ten modo,
Porque el amor es al reves de todo.
Hácese en un instante,
Pasando desde niño á ser gigante;
Y la experiencia avisa
Que nunca se deshace tan aprisa.

CÁRLOS.

Violencia fué mi amor sin resistencia,
Y mi olvido ha de ser tambien violen-
Más mi pena no espere [cia.
Alivios: viva el que á desprecios mue-
JULIO. [re.
Yo que no tengo de olvidar á Aurora,
Que cabal no he querido á nadie un ho-
¿Qué he de hacer encerrado? [ra,
Que el comer y el vivir me da cuidado;
Y ántes que algun desmayo me suceda,
Olvido lo mas presto que se pueda.

CÁRLOS.

¡Gracias ahora, cuando
Estoy con mil pesares batallando!

JULIO.

Si es batalla tu olvido,
¿No pelearás mejor muy bien comido?

CÁRLOS.

Solo morir intento.

JULIO.

¿Quién se encierra á olvidar sin basti-
Que he reparado ahora [mento?
Que nos puede coger por hambre Au-
CÁRLOS. [rora.
Con burlas mi paciencia desesperas.

JULIO.

Pues el comer es cosa muy de véras.

CÁRLOS.

¡Oh belleza tirana!
Oh Aurora de luz mas soberana!
¿Tan sin razon me has muerto?

JULIO.

¡Muy lindo modo de olvidar por cierto!

CÁRLOS.

¿Quién llama?

JULIO.

No han llamado.

CÁRLOS.

¡Qué en vano me resisto á mi cuidado!
(*Música dentro.*)
¿Cantan? Un instrumento
En gratos sones aprisiona el viento.

JULIO.

De Aurora alguna dama ser podria,
Que andará encima desa galería.

CÁRLOS.

Amanecerá ahora
A dar al dia mas divina Aurora.
Escucha; que comienza.

JULIO.

Ríndete: no lo dejes de vergüenza.

ESCENA VIII.

MÚSICA, *dentro.* — DICHOS.

MÚSICA.

Quien firme ha llegado á amar,
No quiera al amor vencer;
Que olvida para querer
El que mas quiere olvidar.

CÁRLOS.

«¡Quien firme ha llegado á amar
No quiera al amor vencer;
Que olvida para querer
El que mas quiere olvidar!»
Bien dice, pues de mi olvido
Solo mi amor ha sacado
Estar mas enamorado
Y ménos arrepentido;
Que en vano para olvidar,
No dejando de querer,
Mudable ha de aborrecer
Quien firme ha llegado á amar.
Quien olvidar por castigo
De amor quiere, errado va,
Pues su deseo hallará
De parte de su enemigo;
Que el que olvida por querer,
Hace lo que no desea,
Y pues vencido pelea,
No quiera al amor vencer.
Vertiendo el arroyo risa,
A buscar su centro viene,
Y en las guijas se detiene
Para correr mas aprisa:
Así el amor viene á ser,
Pues de un desprecio ofendido,
Es arroyo detenido,
Que olvida para querer.
No es para solicitado,
Como la dicha, el olvido;
Que en quien le busca perdido,

Siempre estará mas hallado.
Su pena quiere engañar
Quien dél se quiere valer,
Porque mas ha de querer
El que mas quiere olvidar.
Y pues está el olvido
Vencido del amor, dése á partido,
Y de Aurora los ojos
Vuelvan de nuevo á acrecentar despo-
Bien como el pajarillo [jos.
Que de la jaula que á su pié fué grillo
La cárcel quebrantando,
Quiere á la libertad salir volando,
Y apénas surca el viento,
Cuando se vuelve á la prision ham-
Rondando la cadena, [briento,
Haciendo ya lisonja de la pena;
Así yo despechado,
En la cárcel de amor aprisionado,
Volver quise al olvido
Para volver á la prision, rendido
De Aurora á la belleza.
De nuevo arda en sus luces mi fineza,
Y entre su llama hermosa
Viva fénix ó muera mariposa.

JULIO.

¿Adónde vas? Detente.

CÁRLOS.

Ya es mas apresurada mi corriente.

JULIO.

¿Qué es de tu desengaño?

CÁRLOS.

De nuevo vuelve á la prision mi engaño.

JULIO.

Pues ¿de qué te ha servido
El querer olvidar?

CÁRLOS.

De haber querido.

JULIO.

De aquí no has de salir hasta que olvi-

CÁRLOS. [des.

En vano el curso de mi amor impides.

JULIO.

No tienes que venir con manoteos.
Olvida; que no gusto de acarreos.

CÁRLOS.

¿Vencer quiere, villano,
Lo que no puede mi razon, tu mano?
Apártate, no acierte
Antes que con la puerta con tu muerte.

JULIO.

Mas que te lleve el diablo.

CÁRLOS.

Venciste, amor.

JULIO.

De un loco, guarda, Pablo.

CÁRLOS. [siera

¿Porqué quise olvidar? Mas que qui-
¿Qué importa, si eres fuego, y yo soy

JULIO. [cera?

¡Vencer á amor no puedes!... Yo lo nie-
[go
Que cualquiera que ve, rindiera á un
(*Vanse.*) [ciego.

—

Galería con una puerta en medio y dos á los lados.

ESCENA IX.

LUDOVICO, ROBERTO, ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

¿Han salido sus Altezas?

ROBERTO.

Juzgo que presto saldrán.

LUDOVICO.

De Aurora há dias que están
Muy validas las tristezas.

ALEJANDRO.

De la belleza es pension.

ROBERTO.

Su mesurada cordura,
Aun mas que de la hermosura,
Nace de la condicion.

LUDOVICO.

Sobre lo lindo, el perfeto
Traje su donaire viste;
Que es lo misterioso y triste
La gala de lo discreto.

ALEJANDRO.

Tambien ostenta Diana
Despegos en su belleza.

LUDOVICO.

En todo es de su extrañeza
Y de su hermosura hermana.

ALEJANDRO.

En cualquiera dellas creo
Que está lo bello apurado.

LUDOVICO.

Y tanto que no han dejado
Con que disculpar lo feo.

ROBERTO.

¿Cómo están en las balanzas
De vuestras dos atenciones,
Diferentes las pasiones,
Iguales las alabanzas?
Pues en una el pensamiento
Solo se puede tener
Para amar y encarecer.

ALEJANDRO.

Parece que en vuestro aliento
Entre esas cenizas vivo
El antiguo fuego está.

ROBERTO.

Esta antecámara da
A estos discursos motivo.

ALEJÁNDRO.

Alabar á dos y amar,
Aun eso se puede hacer;
Que no es estorbo al querer
La obligacion de alabar;
Pues cumpliendo con lo justo
A un tiempo y con la aficion,
Se alaba con la razon,
Y se ama con el gusto.
Fuera de que son tan una
Las dos, que bien se pudiera
Encarecer á cualquiera,
Sin ofender á ninguna.
(*Ap.* Y es que á entrambas enamora
Mi fineza cortesana:
Por aficion á Diana,
Y por conveniencia á Aurora.)

LUDOVICO.

Yo, del amor sin recelo,
Celebro mas descuidado;
Que es amor en mí templado,
Ni bien fuego ni bien hielo;
Y neutral en la aficion
No aflojo la voluntad,
Temiendo en la libertad
El riesgo de ser prision.
Pero aunque desconfiado,
De amor el fuego he temido,
No me niego á lo rendido;
Resístome á lo abrasado.

ROBERTO.

No ser víctima en su ardor,
Es no estimar su poder.

LUDOVICO.

No deja el temor de ser
Tambien lisonja de amor.

ROBERTO.

Por lo que habeis dicho sé,
Señor duque de Ferrara,
Qué pretendeis.

LUDOVICO.

Es muy rara,
Es muy extraña mi fe.

ROBERTO.

Del duque de Parma mas
Las finezas acredito:
Saber su amor solicito;
Que no le entiendo jamas.
Bien que su pecho hasta ahora
En sí guarda la prision,
Por ver si la dilacion
Puede ocasionar de Aurora.

ALEJANDRO.

Temerosos mis enojos
Como el fuego que me inflama,
Arde hácia el pecho la llama,
No sale el fuego á los ojos.

ROBERTO.

Siempre el que ama hacer procura
Ostentacion de su empleo;
Que tal vez templa el trofeo
El rigor de la hermosura.

ALEJANDRO.

Para lograr el favor,
Bueno es vencer el desden;
Pero para querer bien,
A mí me basta el amor.

LUDOVICO.

No tiene por enemigo
El desprecio desairado
Amor tan acomodado
Que se contente consigo.

ALEJANDRO.

No hay que advertir á lo hermoso
Penas de ningun amor,
Pues basta á tener rigor
Su recato sospechoso.

ESCENA X.

JULIO. — DICHOS.

JULIO.

¡Caballeros!...

LUDOVICO.

¡Julio, amigo!...

JULIO.

En aquestas galerías,
Para dar los buenos dias
¿Hay algun sol por testigo?

ALEJANDRO.

Hasta ahora no lo sé.

JULIO.

Trabajando sin provecho
Anda en los ojos y el pecho
Duende del alma la fe.

LUDOVICO.

¿Y Cárlos?

JULIO.

Al parque ha ido
A caza de una quimera:
A estar de Aurora en espera,
Que es conejo de Cupido.

ROBERTO.

Yo le he deseado hablar,
Mas que nunca, esta mañana.

JULIO.

Yo sé que de buena gana
Os vendrá él aquí á buscar,
Y mas ahora flechado
Del arco de una experiencia,
Cuya tirana violencia
Le arrojará despechado.

ROBERTO.

¿Qué tiene?

JULIO.

Hoy le desatina
Mas su pena: loco está,
Y á hético de amor se va
Con su violencia contina.

ROBERTO.

Pues ya puede su fortuna
Y su esperanza alentar.

JULIO.

En él no lo puede errar
La dicha, de dos la una.

ALEJANDRO.

Señor Julio, el desenfado,
Con pretension de tijeras,
Nos valga...

JULIO.

En burlas y en véras
Soy yo muy despabilado.

ALEJANDRO.

Porque alguna luz se vea
De amor que el desden impide;
Que Ludovico lo pide.

LUDOVICO.

Alejandro lo desea.

JULIO.

Alejandro, aunque os hagais
Sordo, por mas que os obligo,
Y lo Alejandro conmigo
Como un César defendais,
Seré, por obedeceros,
Quien de aquestos arreboles...
—Pero á cuenta de dos soles,
Ya han salido dos luceros.

ESCENA XI.

LAURA, *á la puerta con un papel.* — DICHOS.

LAURA.

Julio...

JULIO.

Laura, laureada
Por bizarra, por hermosa,
Por gallarda y por donosa,
Como laurel venerada;
Laura, lauro del amor,
Aunque en ninguno lo empleas...

LAURA.

Pues que tanto me laureas,
Te quiero hacer un favor.

JULIO.

Ya que afable lo cruel
Por mí quieras olvidar,
¿Cuál es?

LAURA.

Dejarme alabar.

JULIO.

Para los dos hay en él.

ALEJANDRO.

De Aurora ni de Diana
Un rayo apénas no veo.

LUDOVICO.

¡Qué impaciente es el deseo!

ALEJANDRO.

No hay esperanza temprana.

ROBERTO.

De Cárlos en el querer
¿Cómo este descuido cabe?

JULIO.

No quiera que yo le alabe,
O aprenda á favorecer.

LAURA.

¿Dónde está Cárlos?

JULIO.

Perdido,
Por lo poco que ha ganado.

LAURA.

¿Cómo le va de cuidado?

JULIO.

Así le fuera de olvido.

LAURA.

Qué, ¿no está aquí?

JULIO.

Es bien que notes
Que el fino una vez faltó.

LAURA.

Que trajese me mandó
Esta cabeza de motes
A la antecámara Aurora,
Y viese si estaba aquí.

JULIO.

¿No le trae fuera de sí?
¿Qué nos quiere esa señora?

LUDOVICO.

Que estos son indicios buenos,
En su fortuna verás;
Que es preguntar por él mas
Empezar á echarle ménos.

JULIO.

Pues le mira tan rendido,
Cánsese de ser cruel,
Y acabe de hacer con él
Lo que Dios fuere servido.

LAURA.

Toma; que me voy. Su Alteza
Aguarda. (*Dale un papel y vase.*)

JULIO. (*Ap.*)

A estos dos daré
Aquesta cabeza, que
Será sin piés ni cabeza.

ALEJANDRO.

¿Qué hay?

JULIO.

Un plato regalado.

ALEJANDRO.

Veamos.

JULIO.

No te alborotes.
Una cabeza es de motes.

LUDOVICO.

Golosina es del cuidado.

JULIO.

Desvélese la agudeza,
Lo entendido y lo amoroso;
Que esta cabeza es famoso
Quebradero de cabeza.

ALEJANDRO.

Yo la tengo de leer.
. . . . . [1]

LUDOVICO.

Aunque tan léjos de amor,
He de dar mi parecer.

[1] Falta un verso.

ESCENA XII.

FLORA, *á otra puerta.* — DICHOS.

FLORA.

Señor Roberto...

ROBERTO.

Señora...

ALEJANDRO.

Suspendamos la atencion
Hasta mejor ocasion,
Por ver á qué sale Flora.

JULIO. (*Ap.*)

Flora salió. Otro pellizco
A su amor dará mi ruego,
Porque el mio no es muy ciego:
Cuando mucho, mira bizco.

ROBERTO.

¿Qué es lo que quereis? Hablad.

FLORA.

Que á los jardines desean
Pasar, y sin que las vean,
Sus Altezas.

ROBERTO.

Perdonad,
Y despejemos, señores.
(*Vase Flora.*)

ALEJANDRO.

¡Ah rigurosa sentencia!

ROBERTO.

El mérito en la obediencia
Lisonjea los rigores.

LUDOVICO.

Vamos; que en el mal ni el bien
Nunca me alcanza el amor. (*Vase.*)

ALEJANDRO. (*Ap.*)

De una deseo el favor,
Y de dos sufro el desden. (*Vase.*)

ROBERTO.

A Cárlos voy á buscar. (*Vase.*)

JULIO.

A estos dos quiero seguir,
Por si acierto con pedir
Adónde les cae el dar. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

AURORA, LAURA.

AURORA.

¿Fuéronse ya?

LAURA.

Sí, señora.

AURORA.

Déjame á solas, y espera
En la sala mas afuera.

LAURA. (*Ap.*)

Toda es enigmas Aurora. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

AURORA.

Pretendo del favor darme á partido,
Y de los hielos del desden templarme,
Y por mas que de amor pruebo á acor-
[darme,
Solo hay memoria en mí para el olvido.
Siento la ingratitud, y sin sentido
Me veo á los desprecios inclinarme;
Quiero perder la tema de obstinarme,
Y lo que quiero hallar es lo perdido.
¿Qué mucho, si agasajos y rigores
Juegan con la esperanza, y conformar-
[se

No es propio en ellos, ó es peligro en
[ella,
Que tan marchita flor dén los favores,
Si el aire con que viene á marchitarse
Es el mismo que quiere florecella?

ESCENA XV.

CÁRLOS, *sin ver á* — AURORA.

CÁRLOS.

Con poco norte incierto mar navego,
En cuyo golfo incierto como extraño,
Aunque me ofrece tabla el desengaño,
Ménos veces escapo que me anego.
Una luz sigo, muchas veces ciego,
Al timon arrimado de un engaño;
Y si á mi sentimiento apela el daño,
Donde agua busca el llanto, encuentro
[fuego.
De todo el sol un rayo aun no me al-
[canza,
La suerte á tempestades me importu-
Y á las ondas me entrega sin piloto; [na,
¡Y aun no quiere librarme la bonanza!
Mas ¿qué bonanza espera en la fortuna,
Quien surca mar sin puerto en leño ro-
(*Ap.* Aurora está aquí: yo quiero [to?
Aprender en ella olvidos,
Pues de su rigor ingrato
Me enseñan tantos avisos.
Mas si ausente de sus ojos
Olvidarla no he sabido,
Cuando me abrasan sus rayos
¿Cómo he de aprender á tibio?
Pero puedan mas mis quejas.)

AURORA. (*Ap.*)

Cárlos ¡ay de mí! ha venido.
Mas ¿qué digo? ántes pretendo,
Dando á mi intento principio,
Alentarme y alentarle.
Yo le llamo.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Yo me animo
A decirle mis pesares,
De sus sinrazones hijos.

AURORA. (*Ap.*)

Venza el favor al desprecio.

CÁRLOS. (*Ap.*)

A ofensas muera el cariño.

AURORA.

Cárlos...

CÁRLOS.

Aurora, ya visteis
Cuánto volcan encendido
En mi pecho y en el aire
Fué escándalo de sí mismo.
(*Ap.* ¡Turbado estoy!)

AURORA.

¿Qué quereis?

CÁRLOS.

Quisiera... no haber querido

AURORA.

Nunca yo lo echara ménos
Para con vos y conmigo.
(*Ap.* ¡Oh qué mal con el agrado
Encuentra el despego mio!)

CÁRLOS.

¿Que en la tema de mi amor,
Teniendo el riesgo en lo fino,
No haya en tantos escarmientos
Bastante para un olvido?
¿Y que os merezca tan poco
Mi pena, que compasivo
Nunca deje lo cruel
Vencerse de lo rendido?
Lástima y despego pueden
Caber en un pecho mismo:
No faltar á las piedades
No es ir hácia los cariños.

AURORA. (*Llamando.*)

Laura.

ESCENA XVI.

LAURA.—DICHOS.

LAURA.

Señora...

AURORA.

(*Ap.* No acierto
Del amor con el camino.)
¿Están los jardines solos?

LAURA.

En sus flores yo no miro
Mas de unos olmos, que son
De sus cristales narcisos.

AURORA.

Llama á Diana.

(*Vase Laura.*)

CÁRLOS.

Decidme:
¿Aun me negais el alivio?

AURORA.

Suénanme muy mal las quejas.
(*Ap.* ¡Qué ociosamente porfío!)

CÁRLOS.

¿Qué instrumento destemplado
Fué lisonja del oído,
Y á qué pena debió el aire
Mas voz que la del suspiro?

AURORA.

Los suspiros que del alma
Dan de los males avisos,
En la disonancia arriesgan
La lástima del oirlos.

CÁRLOS.

Pension es de un desdichado
Que aun cuando mas ofendido,
No ha de tener desahogo
Que no parezca delito.

ESCENA XVII.

DIANA. — AURORA, CÁRLOS.

DIANA.

¿Qué es lo que mandas?

AURORA. (*Ap. á ella.*)

No sé.
Mal, Diana, me resisto
A mi condicion.

DIANA.

¿Tan poco
El remedio prevenido
Te aprovecha?

AURORA.

Antes me mata.

DIANA. (*Ap.*)

Albricias, recelo mio;
Que de mi parte está ahora
Nuestro mayor enemigo.

CÁRLOS.

¿No me bastan mis temores,
Sin que me busque el desvío
A mi desahogo estorbos
Y á vuestro desden testigos?

AURORA. (*Ap. á ella.*)

Ayúdame tú, Diana;
Que yo ya por mí me rindo.

DIANA.

Lo que contigo no puedes,
¿Quieres que pueda contigo?

AURORA.

Quiero probar á vencer
Con tu ayuda mi capricho.

DIANA.

Pues escúchale.

AURORA.

Bien dices.

DIANA. (*Ap.*)

¡Con qué desmayo la animo!

CÁRLOS.

Señora, ya que el desden
En vano intento rendirlo,
¿No hará la piedad, mediando
Entre lo altivo y lo lindo,
Si no paces con mi amor,
Treguas con mis desvaríos?

AURORA.

¿Tan léjos de lo piadoso
Está lo favorecido?

CÁRLOS.

Mas allá de las crueldades
Vuestro rigor averiguo.

AURORA.

Quejáos, Cárlos, á la estrella
Que tan desgraciado os hizo.

CÁRLOS.

¡A una estrella he de quejarme
De dos soles ofendidos,
Cuando mi amor!...

AURORA.

Al jardin
Vén, Diana.

DIANA.

Ya te sigo.
(*Ap.* Aliéntese mi esperanza.)

CÁRLOS.

¿No hay remedio?

AURORA.

El que yo aplico,
Más os daña que aprovecha.

CÁRLOS.

Pues ya que tan desvalido
Veo mi amor, yo os ofrezco,
A pesar de mi cariño,
Tratar solo de olvidaros,
Al paso que os he querido:
Y lo hermoso, en quien ahora
Tanto desden solicito,
Dejará de ser cuidado,
Dejando de ser peligro.

AURORA.

Yo os ofrezco, retirada
Aun de mi desden esquivo,
Porfiar hasta vencer
Con mi razon mi destino.

DIANA. (*Ap.*)

Enfermar con el remedio
Solo es deste mal alivio.

CÁRLOS.

Yo trataré de olvidaros...

AURORA.

Yo trataré de admitiros...

CÁRLOS. (*Ap.*)

Aunque en mi pena reparo...

AURORA. (*Ap.*)

Aunque mi tema examino...

CÁRLOS. (*Ap.*)

Que si quiero olvidar, quiero.

AURORA. (*Ap.*)

Que si quiero amar, olvido.

JORNADA SEGUNDA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Jardin.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, JULIO.

CÁRLOS.

¡Que esté yo tan incapaz
(Tiéneme loco el amor)
Que no trate del mejor
Remedio y mas eficaz!

JULIO.

¿Has hallado esa receta
En los libros que has juntado?

CÁRLOS.

Hijo es de mi cuidado
El medio á que se sujeta.

JULIO.

Y dime, ¿cómo se llama
El dicho medicamento?
¿Es suave ó es violento?

CÁRLOS.

Es festejar otra dama.
Que aproveche es necesario
Por natural consecuencia,
Porque cualquiera dolencia
Se cura con su contrario.
¿Que encuentre no puede ser
Dama que llegue á agradarme?
Pues ¿por qué he de limitarme...

JULIO.

Soy de aquese parecer.

CÁRLOS.

Hoy á ser de Aurora esclavo?

JULIO.

Sé de otra dama galan,
Y ándate con el refran
De « un clavo saca otro clavo».
Tú verás cómo mejora
Un hechizo al otro hechizo,
Y haz tú lo que el otro hizo
Con la mancha de la mora.
Salgamos de aqueste enfado,
Pues es de tanta importancia,
Que yo por concomitancia
Ando como espiritado.
Diana es bella, y su beldad
Te pudiera entretener,
Antes de llegar á ver
Que te fleche su hermandad.
¿No son sus ojos serenos
Bastantísimos á dar
Al mismo sol que envidiar?
Y tiene tres años ménos.

CÁRLOS.

Penetraste mi intencion.
Diana ha de remediarme;
Que bien podrá despicarme
Su hermosura y condicion.
Mudaré de objeto, pues
Con nada mi mal mejora;
Y hoy que á los años de Aurora
Dia de festines es,
Y en este jardin florido
(Donde tiene amor su esfera,
Y donde la primavera
Ha mudado de vestido)
Tiene un amante licencia
De decir su voluntad,
Y la osada libertad
Hace paz con la decencia;
He de tomar el lugar
Con la discreta Diana,
Y si la hallo mas humana,
Siempre la he de festejar.
En los motes y el festin
A encarecerla me obligo,
Y de aquesto hago testigo
Al cortesano jardin;
Que no ha de vivir mi amor
Tan ciego, que he de dejar
Un gusto por un pesar,
Por un desden un favor.

JULIO.

Digo que es famosa cura,
Y porque tu amor se dome,
Contra una hermosura tome
Las armas otra hermosura.
Diana te quiere, y es franca:
Festéjala, pese á mí;
Que yo quizá por ahí
Iré entrando en ropa blanca.
Deja á Aurora, que ha vivido
Siempre allá en sus fantasías,
Y entre tantas baterías
Ni un lienzo se le ha caido.
¿Qué es lienzo? Ni dos florines
En su vida no me ha dado.

CÁRLOS.

Todo el cielo se ha abreviado
A estos amenos jardines.
Las damas con libertad
Corren sus confusas calles.

JULIO.

Busca á Diana, porque halles
Remedio á tu enfermedad.

CÁRLOS.

Quédate tú, Julio, aquí;
Que yo la voy á buscar:
Y si la ves, el lugar
Apercibe para mí.

JULIO.

Cadena tendré y diamante,
Si tu fe á Diana adora
Y si acabas con Aurora.

CÁRLOS.

Desde hoy no he de ser su amante.
Con Diana he de vencer
Esta lid del corazon;
Que yo pondré la razon,
Y su hermosura el poder. (*Vase.*)

JULIO.

Hoy mis dichas se previenen
Y el amor me las reparte.
Pero por estotra parte
Diana y Aurora vienen.

ESCENA II.

AURORA, DIANA, LAURA, FLORA. — JULIO.

AURORA.

Dejadnos solas las dos.
Nada alivia mi pesar.

FLORA.

Vámonos pues á buscar,
Laura, la gracia de Dios.

AURORA. (*Ap.*)

¡Oh, si hallara mi desvelo
Remedio á esta ciega llama!

LAURA.

Vámonos; que allí me llama
Un visaje entre un pañuelo.

(*Vanse Laura y Flora.*)

ESCENA III.

AURORA, DIANA, JULIO.

JULIO. (*Ap.*)

Yo llego.

AURORA.

¿Quién es?

JULIO.

Quien campa,
Como dicen, con su estrella,
Y viene á besar tu huella,
Que es una devota estampa.

AURORA.

Despeja. (*Ap.* ¡Que me haga enfado
Este por ser prenda suya!)

JULIO. (*Ap. á Diana.*)

Cárlos anda en busca tuya;
Que hoy por tí se ha declarado.

AURORA.

Véte, acaba.

JULIO. (*Ap. á Diana.*)

La mañana
Es tuya, y te ha de asistir.

DIANA.

No te vayas sin decir
A los años de mi hermana,
Pues ves que los cumple hoy,
Un gustoso parabien.

JULIO.

Aunque pese á su desden,
Mil parabienes la doy...
¿Qué es mil? Cuatrocientos mil;
Y plegue á Dios que sin daños
Cumpla diez millones de años,
Sin apurar un abril.
Su beldad no se corrija
Al tiempo ni á su carcoma.

DIANA.

Basta lo que has dicho. Toma,
Julio, en premio esta sortija. (*Se la da.*)

JULIO.

¡Sortija! Tu alma sea
Delante el acatamiento
De Dios.. Mas cese el contento
Hasta que la tasa vea;
Que en sabiendo que son buenos
Los diamantes que adquirí,
Tendré razon, y de aquí
Me he de holgar un tercio ménos.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

AURORA, DIANA.

DIANA.

Aurora, hoy que á la alegría
Tus años principio han dado,
Y el sol y el mayo esmaltado
Besan la mano á este dia,
¡Triste tu beldad recibe
Las fiestas que amor le hace!

AURORA.

Quien para desdichas nace,
Pena sabiendo que vive,
Y aflígeme en el contento
Ver que mi edad repetida
Se cumple para la vida,
Pero no para el tormento.
Porque es tanta mi pasion
Que á todo gusto me niega,
Y es tan tirana, que llega
A ser desesperacion.
Vase acercando, Diana,
Del testamento el preceto,
Y no vence mi respeto

A esta violencia tirana;
Antes para mas dolor,
Como tan cerca le veo,
Le doy priesa á mi deseo,
Y responde mi rigor.
He dado ahora en pensar
Que esta desdeñosa llama
Se aplacara si otra dama
Viera á Cárlos festejar.
Quizá estorba mi camino
Verle siempre tan atento;
Que dar todo el rendimiento,
Es querer con desatino.
Adorar siempre la saña
Y el rigor, puesto á los piés,
Mérito muy grande es,
Pero es poquísima maña;
Que aunque no tengo experiencia,
Por lo que he visto y notado
Sé que el pecho mas helado
Se deshace á la violencia
De los celos; y colijo
Que si festejar le viera
A otra dama, le quisiera.

DIANA.

(*Ap.* Si es verdad lo que me dijo
Julio, no podrá quejarse
Aurora, pues lo concierta;
Y Cárlos, es cosa cierta
Que me querrá por vengarse.
Mas tal vez ha sucedido
Que un vengativo furor,
Porque se ha llamado amor
Prueba de aquel apellido.)
Digo que tienes razon:
Los celos te harán querer.

AURORA.

¿Cómo puedo yo emprender
Lo que está en ajena accion?
Ni admitirá por respeto
Nadie su galantería.

DIANA.

Hoy la licencia del dia
Ha de ayudar al efeto.
Sin duda hoy Cárlos, por darte
Pesadumbre, ha de tomar
Con otra dama lugar.
Pero esto no es olvidarte;
Que ántes saldrá mas picado
De la fingida venganza.
(*Ap.* Llégola á la confianza,
Por pasarla del cuidado.)
Véle en su amor proseguir
Por si acaso obra el veneno,
Discurre en que ya es ajeno,
Y procúralo sentir.
Acéchale, si pudieres,
De algun oculto lugar,
Porque mas te ha de inquietar
Aquello que no le oyeres
(*Ap.* Así le hablaré mejor),
Porque la voz mal distinta
Es un papel en que pinta
Varias formas el amor.
El no puede amar de véras
A otra, y nada se aventura;
Que á imperios de tu hermosura
Le tendrás siempre que quieras.

AURORA.

En fin, ¿apruebas, Diana,
El remedio á que me entrego?

DIANA.

Solo busco tu sosiego.

AURORA.

Eres tú muy buena hermana.
Pues desde aquel mirador
Que este jardin señorea,
Haré que el cuidado vea
De Cárlos el nuevo amor;
Que en mi presencia recelo
Que él ni las damas se atreven.

DIANA.

Si los celos no te mueven,
El alma tienes de hielo.

AURORA.

Celos tengo de tener
De Cárlos, aunque no quiera,
Y he de vencer esta fiera
Pasion.

DIANA. (*Ap.*)

Ya no puede ser,
Porque el remedio te impiden
Tus errados pensamientos;
Que los celos avarientos
Nunca dan lo que les piden.

AURORA.

Yo me voy.

DIANA.

¿Oyes? Si fuere
Yo la dama que ha de hablar,
Porque limite el pesar
Que su amor darte pudiere,
Alguna seña me ordena
Con que puedas explicarte;
Que yo quisiera ayudarte,
Mas no á costa de tu pena.

AURORA.

Dices bien, y sea tal
Que no descubra el cuidado.
(*Hablan en secreto.*)

ESCENA V.

CÁRLOS, JULIO. — DICHAS.

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

Quedo, señor; que hemos dado
Con toda la armada real.
(*Quédanse escuchando.*)

CÁRLOS.

Aurora y Diana son,
Y tanto se han divertido,
Que apénas nos han sentido.

AURORA.

Sea indicio en mi pasion
La música; y si al hablar
Tú con Cárlos, una voz
Hiriere el viento veloz,
Es señal de que aplacar
No puedo mi necio intento...

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

De mí hablan.

JULIO.

Me parece.

AURORA.

Y que contra Cárlos crece
Mi injusto aborrecimiento;
Pero si canta mas de una,
Es que ya inquieto se mueve
Mi pecho de helada nieve.

DIANA. (*Ap.*)

No lo quiera la fortuna.

AURORA.

Y desta seña he de usar
Siempre que contigo hablare
Cárlos, porque así declare
Mi tibieza ó mi pesar.

DIANA.

Véte al sitio retirado.

AURORA.

Las voces dirán mi intento. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DIANA; CÁRLOS Y JULIO, *apartados de ella.*

CÁRLOS.

¡Ah, tirana, que del viento
Fias todo mi cuidado!
Aquesto ¿qué puede ser,
Julio?

JULIO.

Tampoco lo infiero.

CÁRLOS.

De su desden solo espero
La seña de aborrecer.

JULIO.

No es malo, á lo que parece,
Que busque senda al querer.

CÁRLOS.

Dime: ¿y es bueno saber
De cierto que me aborrece?

JULIO.

Arrimándote á su hermana,
Sus celos puedes vengar;
Que es bella.

DIANA.

Cárlos...

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

Andar.
Háblala.

CÁRLOS.

Hermosa Diana...

DIANA.

Aurora, Cárlos, ahora
De este lugar se apartó.

CÁRLOS.

A vos sola os busco yo,
Que sois sol, si ella es Aurora.

DIANA.

¿Lisonjas?

CÁRLOS.

No es lisonjero
Mi amor.

DIANA.

Es muy impensado.

JULIO.

De lance le hemos comprado.

CÁRLOS.

A vos solamente os quiero...
Ni atiendo á objeto ninguno...

JULIO. (*Ap. á Cárlos.*)

Apénas puedes hablar.

CÁRLOS.

(*Ap.* Todo se me va en pensar
Si cantarán muchos ó uno.)
En vuestras aras me veo
Arder con tanta atencion,
Que en ellas la adoracion
No se fia del deseo.

DIANA.

Estimo las no pensadas
Finezas tan bien fingidas,
Con tanto miedo sentidas,
Con tanta fuerza explicadas.

CÁRLOS.

Los hipérboles de amor
No son mejores por más.

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

¿Cómo te suena?

CÁRLOS.

Jamas

Me ha parecido peor.

DIANA.

No es fácil haber vencido
Amor que tanto os empeña.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Si no aguardara la seña,
Por Dios que me hubiera ido,
Porque en un infierno estoy.
Y mi pena no es hablarla;
Lo que siento es requebrarla.

DIANA.

¿Conmigo finezas hoy,
Cuando á Aurora tierno amais?

CÁRLOS. (*Ap. á él.*)

Ya, Julio, yo no la atiendo,
Ni sé lo que está diciendo.

DIANA.

Divertidisimo estáis.

CÁRLOS.

No he visto en Europa cosa
Como este jardin se pinta;
Ni en toda Venecia hay quinta
Tan verde y tan deleitosa.
Yo he estado en Chipre, y me fundo
En que esto es mucho mejor.

JULIO.

Sepa usted que mi señor
Ha corrido mucho mundo.

DIANA.

Muy ciegos son los extremos
Que os hacen ménos galan.

CÁRLOS. (*Ap. á él.*)

Julio, amigo, ¿cantarán
Muchos?

JULIO.

Ahora lo verémos.
(*Suena dentro un instrumento.*)

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Ya la seña reconoces
Del amar ó aborrecer.

JULIO.

¿Qué dieras tú por tener
Con Aurora muchas voces?

ESCENA VII.

UN MÚSICO, *dentro.*—DIANA, CÁRLOS, JULIO.

MÚSICO. (*Dentro.*)

¡Qué dulcemente se queja
Aquel triste ruiseñor!
¿Por qué ha de llorar tan triste
Quien pena sin mi razon?

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Que á esta voz sigan cantando
Otras mi amor esperó.

JULIO.

Una voz sola te dió,
Y te ha dejado temblando.

MÚSICO. (*Dentro.*)

¡Qué lástima es que su llanto
Sobre para su dolor!
O sienta con mi tormento,
O présteme á mi su voz.

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Que me aborrece, el acento
Me refiere al repetillo.

JULIO.

Decírtelo con tonillo
Es, señor, lo que yo siento.

DIANA.

Cárlos, ¿qué es esto?

CÁRLOS.

Un furor
Que toda el alma me apura,
Una rabia, una locura,
Un nuevo incendio, un rigor,
Una eterna tiranía
De Aurora, que en mí se emplea...
Mas voime donde no sea
Mi tormento grosería.

JULIO.

¡Bien habemos negociado!

CÁRLOS.

Tú toda la culpa tienes. (*Dale.*)

JULIO.

¡Ay! que me has roto las sienes.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA VIII.

DIANA.

No desmaye mi cuidado;
Que aunque su fineza apuro
Y de su amor no mejora,
Miéntras le aborrece Aurora
Tengo yo á Cárlos seguro;
Que si es tanta su violencia
Que el tiempo deja pasar,
Conmigo le harán casar
El pueblo y su conveniencia.
Y si de aqueste cuidado
Tiene queja el pundonor,
Diré yo que no es amor,
Sino materia de estado. (*Vase.*)

—

Habitacion de Cárlos en el palacio de Aurora.

ESCENA IX.

CÁRLOS, JULIO.

CÁRLOS.

¡Que Aurora así me aborrezca!
Estoy que pierdo el jüicio.

JULIO.

Que le pierdas no era malo;
Mas ya le tienes perdido.

CÁRLOS.

¿Qué haré yo para olvidar?

JULIO.

Beber muchísimo vino.

CÁRLOS.

Diera el alma por no amarla.

JULIO.

Por amarla das lo mismo.

CÁRLOS.

¿Que en fin, Cárlos, que yo soy
Quien ménos puede contigo?
¡Que no acierte yo á olvidar!
¡Ah, sí! dame aquellos libros:
Buscaré entre sus remedios
Alguno al achaque mio.

JULIO.

Par diez, que esta vez habemos
De hallar por ciencia el olvido.

CÁRLOS.

Quizá, quizá encontraré
Algun medio en sus escritos.
¿No puede ser, Julio?

JULIO.

¡Y cómo!
Sí, señor, y yo lo fio
De la mucha cortesía
De aquestos señores mios.
Ya no lo puedes errar,
Porque de aquí á cuatro ó cinco
Años, despues que estudiando
Te hayas roto los hocicos,
Si no olvidares, al ménos
Te opondrás á un beneficio...

CÁRLOS.

Borracho, no hables de burlas
Cuando véras solícito.

JULIO.

O te ordenarás de misa.

CÁRLOS.

Aqueste autor, que es Ovidio,
Escribió mas claramente
Remedios de amor y olvido.
Fué de su hermosa Corina
Raro ejemplar peregrino
De amor, y aquellos remedios
Con que él sanó, dejó escritos
En este libro: veamos
Si vienen al amor mio.

JULIO.

Dígote que es imposible
Errarlo, estando metido
A estudiante y trabajando,
Pues Dios te dió genio vivo.
Yo, si fuera tú, tomara
Unas pasitas en vino
Por las mañanas...

CÁRLOS.

Escucha.
Da aquí por remedio Ovidio,
Imaginar en las faltas
De la dama. Julio amigo,
Yo, con la gran ceguedad
De amor, ni atiendo ni miro,
Y juzgo por perfecciones
Quizá los defectos mismos.
Dime tú: ¿en rostro y en talle
Has notado ó conocido
En Aurora algun defecto?
Quizá abriré los sentidos,
Y me servirán de voz
Tus desahogados avisos.
Dime en esto lo que sientes.
Ya ves que estoy reducido
A curarme y olvidar:
No recates nada.

JULIO.

Digo
Que no sé, si no es estando
O borracho ó aturdido,
Cómo has dejado de ver
Así algunos defectillos
Que tiene Aurora en la cara.

CÁRLOS.

¿Cuáles?

JULIO.

In primis, te afirmo
Que tiene un ojo mayor
Que otro, y de puro dormidos
Le roncan tan bravamente
Que despiertan los vecinos.

CÁRLOS.

Dormidos, eso es verdad;
Pero esotro es desatino.

JULIO.

¿Y es dormirse poca falta?
Pues ¿cómo ha de haber aliño
En ojos que tanto duermen?
Y así, suelen ser las cinco,
Y el grande se está en la cama,
Y en la cuna se está el chico.
Pues el habla es tan helada,
Que en oyéndola, tirito,

Enciendo lumbre, la cama
Me calientan, y entapizo.

CÁRLOS.

A mí me abrasaba, helando,
El pecho amante, y admiro
Que haya en el mundo quien diga
Que es fria.

JULIO.

Oye un cuentecillo.
En una mesa sin traza,
Donde cucharas no habia,
Un buen hombre repartia
Con la mano calabaza.
Quemaba como una yesca,
Y él decia con fatiga:
«¡Que haya en el mundo quien diga
Que la calabaza es fresca!»
—Fria es Aurora, no hay duda;
Pero aliéntala tu amor
Con un casüal ardor
Que de esencia no la muda.
Pues ¿la nariz?

CÁRLOS.

¿La nariz?
Con que no impida lo lindo
Basta, porque en la hermosura
No es parte, sino testigo.

JULIO.

Pues la boca es boca de hucha
Y boca de lobo, y chirlo
De oreja á oreja.

CÁRLOS.

¡Bergante!
Ya yo no puedo sufrirlo.
¿De su boca dices mal,
Que afrenta al clavel mas fino,
Y con sus labios hermosos
Vuelve en sí el mayo florido?
¿Mas no eres tú quien dijiste
Mal de sus ojos divinos?
¡Vive Dios, que has de pagarme
El atrevimiento indigno!
(*Corre tras él, y Julio huye por el tablado.*)

JULIO.

Aflojósele la venda.
Señores, que se le ha ido
La sangre.

CÁRLOS.

¡Viven los cielos,
Bergante!... Pues, atrevido,
Con sus ojos ¿no es el sol
Relámpago mal distinto?
¿Hay estrellas como ellos?
Di: ¿no influyen á su arbitrio?
¡Ojos bellos de mis ojos!
Los necios libros maldigo:
No quede ninguno en casa,
Y deshechos y rompidos,
Pues aconsejar no saben,
Queden al enojo mio. (*Arroja el libro.*)

ESCENA X.

LUDOVICO. — DICHOS.

LUDOVICO.

Cárlos amigo, ¿qué es esto?

JULIO.

Esto es el demonio mismo,
Que en el cuerpo se le ha entrado,
Y ha menester exorcismos.

CÁRLOS.

Este es un loco furor
Que en el alma se alimenta,
Y una llama que se alienta
A los soplos del rigor.
Este es un grande despecho
Que en otro sér me transforma,
Y este es un monstruo que forma
De variedades mi pecho.
Esta es una ceguedad
Que el sentido descompone,
Y un engaño que se pone
Las galas de la verdad.
Es un miedo que asegura,
Es una oculta traicion,
Donde sirve la razon
A sueldos de la locura.
Es un achaque mortal
Y una llaga peregrina,
Adonde la medicina
Se hace de parte del mal.
Es una ley inhumana,
De quien la razon no gusta,
Que en los sentidos es justa,
Pero en el alma tirana.
Es un alevoso medio
Con que me quise engañar,
Y en fin es querer sanar,
Y enfermar con el remedio.

LUDOVICO.

Pues decidme: ¿en qué pecaron
Los libros, para ofendellos?

CÁRLOS.

Busqué mi remedio en ellos,
Y el dolor me acrecentaron.

JULIO.

Un agua fuerte tomó
De Ovidio, y echóla luego.

CÁRLOS.

Amigo, mi ardiente fuego
Entre su ciencia creció.
Decidme: ¿qué puedo hacer
Para que llegue á sanar
Deste rabioso pesar
Que me condena á querer?

LUDOVICO.

¿Qué habeis de hacer? Sujetaros
A una fácil medicina,
Que es la última doctrina
De Ovidio, que entre sus raros
Consejos asienta un medio
Por mas seguro y mejor.

CÁRLOS.

Y en fin...

LUDOVICO.

Dice que el amor
Se ha de curar sin remedio.
¿Vos quereis que os sane yo?

CÁRLOS.

Ningun medio el alma encuentra.

JULIO.

Sí, señor: ahora que entra
El buen tiempo...

LUDOVICO.

A quien amó
Nada fácil se le ofrece;
Mas no hallo dificultad
En curar la enfermedad
Que con el remedio crece.
Vuestro deseo obstinado
De olvidar, os empeora;
Que mal del amor mejora
Quien enferma del cuidado.
Vuestra resistencia ha sido
Quien aumentó vuestra fe,
Y muy claro os probaré
Que amor crece resistido.
Cuando violencia os haceis
A olvidar, es evidente
Que habeis de tener presente
A lo que olvidar quereis.
¿No es preciso que digais:
«A Aurora olvidar pretendo,»
Y que os esteis repitiendo
El nombre de la que amais?
Pues mal saldréis con victoria
De un combate tan reñido,
Si para entrar al olvido
Os pasais por la memoria.
El pájaro que se ve
En la red sin voluntad,
Si aspira á la libertad,
Le da que sentir al pié.
Y como acortar el plazo
Pretende y quiere volar,
El mismo no da lugar
A que se descuide el lazo.
El delincuente que á ajena
Cárcel se ve reducir,
Hasta que se quiere huir
No conoce la cadena.
En la dolencia menor,
En el mas leve pesar
El deseo de sanar
Está llamando al dolor.
Pensar vos que del poder
De amor podeis defenderos,
Es engaño; que sus fueros
Nadie los puede romper.
Poneros es necedad
Contra su fuerza severa,
Sino aguardar á que él quiera
Volveros la voluntad.
Y así, si encontrar el medio
De vuestra pena os agrada,
Aquesto os advierto: nada
Habeis de hacer por remedio.
Y á Aurora, que os avasalla
Cuando pretendeis rendirla,
El no verla no sea oirla,
Y el verla no sea buscalla.
Asistid, amigo, el dia
Que os lleve la obligacion,
Y haced que vuestra pasion
Se vea en la cortesía.
No torzais los cumplimientos
Que pide la majestad,
Y esta atenta urbanidad
Dé á vuestro olvido alimentos.
Querer del todo la asida
Flecha del pecho arrancar,
Solo servirá de dar
Mas motivos á la herida.
Arpon que ciego y tirano
Tanto el alma penetró
Que aun las plumas escondió,
Siempre burlará la mano.
Dejad correr la violencia
Sin tasa, porque se aplaque
Su rigor; que vuestro achaque
Crece con la resistencia;
Y amor á quien ofendeis
En llevar mal vuestra pena,
Os quitará la cadena
Que no quiere que os quiteis.

CÁRLOS.

Parece que el pecho siente
Entre cariñoso y tibio,
En vuestra voz un alivio
Sospechoso al accidente;
Que como no me pedis
Nada, tambien puede ser
Que nazca aqueste placer
De lo que me consentis.
Y así apénas determina
El alma con quien se halaga,
Si este gusto es de la llaga
O si es de la medicina.

LUDOVICO.

Vamos al jardin, adonde
Hoy se celebra el festin.

CÁRLOS.

Aquesta puerta al jardin
Por mi cuarto corresponde.
(*Vanse.*)

—

Jardin.

ESCENA XI.

CÁRLOS, LUDOVICO Y JULIO.

LUDOVICO.

No excuseis ningun primor
Que os dictare la licencia,
Y á nada hagais resistencia.

JULIO.

¡Oh santísimo doctor!
¡Oh médico en quien se fragua
La mas gustosa visita,
Que al enfermo no le quita
La fruta, queso ni agua!
Y no como otros que son
Unos fieros Dioclecianos,
Que curan á los cristianos
Con recetas del Japon.
Yo por lo ménos, señor,
Si va á decir la verdad,
No temo la enfermedad
En sanando del doctor.
Pero ya señas festivas
De que viene Aurora suenan,
Y en el jardin se equivocan
Las flores y las sirenas.

CÁRLOS.

Y ya viene hácia esta parte
Donde el festin se celebra,
Aurora.

JULIO.

Y el parmesano
Viene asido de la oreja
De Diana; que ha tomado
Lugar dos horas y media
Antes.

LUDOVICO.

Y las voces dicen
La causa de tanta fiesta.

ESCENA XII.

AURORA, DIANA, LAURA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO; ALEJANDRO, *al lado de Diana, y* LA MÚSICA, *cantando.* — DICHOS.

MÚSICA.

Los dulces años de Aurora
Que hoy repite hermosa y grave,
Solo el aplauso los sabe,
Pero el tiempo los ignora.

AURORA. (*Ap.*)

Aquí está Cárlos, y el pecho
A salir de sí comienza.

DIANA.

Si el de Ferrara con Cárlos
Está, ya aquí no parezca
Que vuestra atencion por mí
Anda con ellos grosera.

ALEJANDRO.

Estando con vos, no hay cosa,
Diana hermosa, que pueda
Apartarme de miraros;
Y es ignorante la queja
Del que culpare mi vista,
Que solo ve estando ciega.

AURORA.

(*Ap.* ¡Que cuanto mas solicito
Quererle, peor me parezca!
¡Oh quién de sí se apartara!)
Cárlos, Duque, norabuena
Vengais á hacer mas honrosos
Los aplausos de las fiestas.

LUDOVICO.

Enhorabuena, señora,
Cumpla años vuestra Alteza,
Para ser vida del sol,
Que en tibios rayos los cuenta.

CÁRLOS.

En hora buena, señora,
Los cumplais gustosa, y sean
Los que un humilde vasallo
A vuestra vida desea.

AURORA. (*Ap.*)

¿No es bueno? Ni en cortesía
Nada que dice me suena.

CÁRLOS. (*Ap. á Ludovico.*)

Duque, no puede mi amor
Hablarla con mas tibieza,
Y estoy rabiando, pues da
El dia tanta licencia,
Por decirla muchas cosas.

LUDOVICO.

Pues ¿quién, Cárlos, os lo veda?
Decidlas y descansad.

CÁRLOS.

Sí por Dios; que me atormenta
El deseo, y reconozco
Que crece en la resistencia.—
(*Á Aurora.*)
Hoy que el tiempo multiplica
Luces á ese cielo hermoso,
Y vuestro dia dichoso
Se escribe y no se rubrica,
Bien en el jardin se explica
(Pues con vivos resplandores
Respira aromas mejores,
Restaura pasados daños)
Que aunque vos cumplís los años,
Es para edad de las flores.
Bien en su aliño se ve,
Pues llevais bella y gentil
Sin albedrío el abril
Divertido en vuestro pié.
El tiempo vano no esté
De que en circular esfera
Cumplió con su ley severa
Para que mas se acredite,
Porque siempre se repite
Mas verde la primavera.
No temais su enemistad
Ni su tirana justicia;
Que en las horas no hay malicia
Al pasar por vuestra edad.
Del sol os asegurad;
Que si en carrera violenta
Dias y años alimenta
Y por grados los divide,
Los vuestros por ley los mide,
Y por amor no los cuenta.

AURORA.

Soles y abriles ya son
Viejos en quien encarece.

CÁRLOS. (*Ap. á él.*)

Duque, con esto parece
Que he ensanchado el corazon,
Y esta era obligacion.

LUDOVICO.

Quizá voluntad sería,
Que entre el consejo asistia;
Pero no lo averigüeis,
Ni la capa le quiteis
Del rostro á la cortesía.

AURORA.

Tiempo es ya de dar principio
Al festin: indicios sean
Los instrumentos, que son
Sonora ley que gobierna
Sus ajustados compases
Al dictámen de las cuerdas.
Príncipes, tomad lugares;
Que hoy la alegría dispensa
El que la haga dulces hurtos
El amor á la decencia.

ALEJANDRO.

Yo tomo el lugar que el alma
En cultas aras venera.

LUDOVICO.

Yo, que independiente asisto,
Cualquiera dama me asienta.

JULIO. (*Ap.*)

Zuza, Cárlos, zuza, perro.

CÁRLOS.

¿Quién con tantas experiencias
De rigor no está cobarde?
Pero ya tomar es fuerza
Este lugar, porque así
La urbanidad me lo ordena.
(*Ap.* Ni la huyo ni la busco:
Quiebre aquí el amor sus flechas.)

AURORA.

(*Ap.* Ya el deseo de que acierte
A agradarme tiene inquieta
Toda el alma, y el temor
De que mejor me parezca
Va despertando mi enfado,
Y ya estoy con él violenta.)
Empezad, y á nuestra usanza
El sarao principio tenga.

MÚSICA.

Á los años lucientes de Aurora,
Que hoy cumple hermosa, discreta y gen-
La festejan amantes las flores, [til,
Y sin que las pise, ninguna hay feliz.
A los años hermosos de Aurora
Hacen los campos alegre festin.
(*Al empezarse el sarao con las hachas en las manos, sale Roberto.*)

ESCENA XIII.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO. (*Á Aurora.*)

Yo tengo que hablar con vos.
Ordenad que se suspenda
El festin; que en la tardanza
Mucho peligro se encierra.

AURORA.

Suspended los instrumentos;
Y yo con vuestra licencia
Escucharé de Roberto
Esto que decirme intenta.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Qué á gusto de su desden
Se ha suspendido la fiesta!

AURORA.

Ea, decid qué quereis.

ROBERTO.

Esta carta os lo refiera,
Que es de un confidente mio,
Y leal á vuestra Alteza.

AURORA. (*Lee.*)

«A un mismo tiempo, Roberto,
»Todas las plazas y fuerzas
»De Urbino, toman la voz
»De Cárlos, y alzan banderas
»En su nombre; y esta en fin,
»Que está de Urbino tan cerca,
»Se ha declarado por él
»Y le ha jurado obediencia.
»Dicen que el Estado es suyo,
»Y que la mano le niega
»Aurora, que á algun extraño
»Dueño dársela desea.

»El conde Otavio, señor,
»Es quien la faccion alienta,
»A quien el pueblo y los nobles
»Obedecen por cabeza;
»Pero nadie culpa á Cárlos.
»En la tardanza se arriesga
»El suceso. Dios os guarde.
»Quien mas serviros desea.»

JULIO. (*Ap.*)

Granizó sobre el festin.
Roberto le ha helado en berza.
¿No es cosa rara que siempre
Los viejos vengan con piedra?

AURORA.

Pues ¿qué es lo que puedo hacer?

ROBERTO.

¡Ah señora! vuestra Alteza,
Con no dar la mano á Cárlos
Ha ocasionado esta ciega
Resolucion en su Estado.
Pero vamos á la enmienda;
Que no es tiempo de afligiros
Cuando aliviaros quisiera.
El mejor medio de todos
Es el casarse, y que vieran
Vuestros vasallos...

AURORA.

Pasad
A otro medio que no tenga
Tan claros inconvenientes;
Que casarme yo por fuerza,
Porque el pueblo lo pretende,
Fuera cobardia, y fuera
Hacer infame el motivo
De mi amor y mi obediencia;
Y en el jüicio de todos
Quedaran sin diferencia
Mi albedrío desairado
Y mal puesta mi grandeza.

ROBERTO.

Pues pasemos á otros medios,
Porque importa la presteza.
Prender á Cárlos no es bueno;
Que es irritar la insolencia
Del pueblo, que le ama mucho;
Y si vos me dais licencia,
Diré que tiene razon,
Porque él por si lo granjea.
Mejor es hacerle dueño
Desta difícil empresa,
Y poner vos en sus manos
La quietud desta resuelta
Sedicion, y le empeñais
Con la confianza mesma.
Habladle luego; que ahora
Fácilmente se remedia
El daño, y con la tardanza
Puede ser que tanto crezca
Que á vuestros ojos mañana
El pueblo ciego se atreva.
Decidle que vaya luego
A Rímano, y su presencia
Deshaga el fiero tumulto
Antes que cobre mas fuerza.
Hacedle que aquesta noche
Se parta, pues es tan cerca
Rímano, que el vago estruendo
Casi en Urbino resuena.
No démos lugar, señora,
A que el Conde, que gobierna
El pueblo, viéndose dueño
Y árbitro de tanta empresa,
Acabe en traicion rebelde
Lo que es celo en la apariencia.
Hablad á Cárlos ahora,
Y el sarao se suspenda,
Porque ya la desazon
Quitará el gusto á la fiesta.
Esto es lo que me parece,
Esto es lo que os aconseja
Mi amor, porque aquesta llama
No cobre mayor violencia.

AURORA.

Haré lo que me decis,
Pues hace que os obedezca
El miraros como á padre.—
Príncipes, la fiesta cesa
Por ahora; que un cuidado
No me consiente que pueda
Proseguirla.—Y á vos, Cárlos,
Ahora hablaros quisiera
A solas.

CÁRLOS.

Siempre soy vuestro.

AURORA.

Mas porque no forme quejas
De mis propios intereses
La cortesanía atenta,
Ni penseis que es excusar,
O de vana ó de soberbia,
Pagaros con el decente
Cortejo tanta fineza,
Tocad; que Diana y yo
En breves sucintas muestras,
Esta dilacion precisa
Librarémos de grosera,
Porque así cumplo con todos,
Y así el tiempo se granjea.
(*Canta la música, y danzan las dos.*)

MÚSICA.

A los años lucientes de Aurora,
Que hoy cumple hermosa, discreta y gen- [*til,*
La festejan amantes las flores,
Y sin que las pise, ninguna hay feliz.

AURORA.

Ya veis que no se ha excusado
De vana quien os festeja.
Dejadme á solas con Cárlos,
Y discurrid por la amena
Estancia destos jardines;
Que para nadie no cesa,
Sino es para mí, del dia
La permision lisonjera.

ALEJANDRO.

¡Qué atenta!

LUDOVICO.

¡Qué cortesana!

DIANA. (*Ap.*)

El alma llevo suspensa
Entre el pesar y la duda.

JULIO. (*Á Ludovico.*)

La cura á perder se echa
Quedándose el pan, el queso
Y el agua á la cabecera.

AURORA.

No cese el gusto, cantad,
Porque el dia se divierta.
(*Vanse todos, y la música cantando, y quedan Cárlos y Aurora solos.*)

ESCENA XIV.

AURORA, CÁRLOS.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¿Qué puede quererme Aurora?

AURORA. (*Ap.*)

¡Oh si el amor permitiera
Que mi pecho se ayudara
De mi propia conveniencia,
Y porque le he menester
Mi rigor se corrigiera!
Puede ser; que el interes
Propio muchas veces llega
A empeñar la voluntad
Con mentidas apariencias.
¡Ah si esta civilidad
Mas que mi razon pudiera!

CÁRLOS. (*Ap.*)

En el tono que me hablare,
En ese he de responderla:
Tibio, si me hablare tibio,
Y tierno, si me habla tierna.

AURORA. (*Afable.*)

Cárlos...

CÁRLOS.

Bellísima Aurora,
A cuyos ojos se abrevia
El índice de mi vida,
Pues en ella siempre encuentra
La razon de lo que vive
El alma fina y atenta...

AURORA.

(*Ap.* Ya yo estoy en un tormento.)
Eso no es de la materia.

CÁRLOS.

Pues ¿qué es lo que se ha perdido?
¿Hay mas de que no lo sea?

AURORA.

El tiempo es lo que se pierde.

CÁRLOS.

Pues que el tiempo no se pierda.

AURORA.

Dejemos lances de amor.

CÁRLOS.

Dejemos enhorabuena.

AURORA.

Ahora no os quiero amante;
Vasallo solo os quisiera.

CÁRLOS.

Como leal vasallo os hablo,
Pues es feudo y no fineza.

AURORA.

Pues aquesta carta, Cárlos,
Os dará de un riesgo cuenta
Que amenaza mi persona.
A vos os toca la enmienda.
Tratad de atajarle cuerdo,
Y esto luego al punto sea,
Para que conozca Urbino
Y el mundo tambien entienda
Que vos, como tan leal,
Mirais solo á mi obediencia.

CÁRLOS.

¿Os queda mas que mandarme?

AURORA.

Nada que decir me queda.

CÁRLOS.

Pues, Aurora, Dios os guarde.

AURORA.

El cielo con bien os vuelva.
(*Ap.* Esto no tiene remedio,
Por mas que yo lo pretenda.)

CÁRLOS. (*Ap.*)

Esto así se ha de curar,
Blandamente y sin violencia.

JORNADA TERCERA.

(DE DON JERÓNIMO CÁNCER.)

ESCENA PRIMERA.

AURORA, ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Señora, ya que de Urbino
Tan inquieto el pueblo está,

Y hasta la nobleza da
Lugar á su desatino;
Y aunque Cárlos ha intentado
Sosegar su alteracion
Con cordura y discrecion,
A vencerlos no ha bastado;
Siendo disculpa al intento
No haber cumplido hasta ahora
De vuestro padre, señora,
Como es justo, el testamento;
Viendo que crece el tumulto,
Para que mejor se allane,
Sin que rebelde profane
De vuestra deidad el culto
(Pues es contra la atencion
De vuestra soberania
Que quiera la tirania
Ser lealtad, siendo traicion);
Aunque siempre habeis de obrar
Con la libertad que es justo,
Sin que se atreva en el gusto
La fuerza á predominar;
Porque no os llegueis á ver
De su violencia apretada,
Dejad que al vuestro se añada
De mis armas el poder.
Yo de mi Estado á ofreceros
Vengo con que castigallos
Podeis á aquesos vasallos,
Mas que traidores, groseros;
Y desde luego en campaña
Ostentaré mi valor,
Y será en vuestro favor
Vencerlos muy poca hazaña,
Siendo á un tiempo yugo y freno
Del rebelde y del osado,
Que hoy á vuestro propio Estado
Quiere tratar como ajeno.

AURORA.

Alejandro, la fineza
Estimo, como es razon,
Que es en aquesta ocasion
Hija de vuestra grandeza.
Y en fe de que la agradezco,
Contra el pueblo mi contrario,
Cuando sea necesario,
Valerme della os ofrezco.
Mas la razon considera
Que no será menester,
Porque no se ha de querer
Tan mal, que enojarme quiera.
Aquella es del vulgo ciego
Una llama, en cuyo estrago
Solo es peligro el amago;
Que es mas el humo que el fuego.
Que aunque á conspirar se atreve
Contra la lealtad jurada,
Será como llamarada
De alguna exhalacion leve,
Que solicita abrasarse,
Y para desvanecerse,
Lo que tarda en encenderse
Tarda solo en apagarse.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Con qué bizarras acciones
Se niega á cualquier recelo!
Que no admite como el cielo
Peregrinas impresiones.

AURORA.

Presto lo sosegará
Mi respeto y su atencion,
Y cuando no la razon,
La fuerza lo allanará.

ALEJANDRO.

Para eso ofrezco la mia.

AURORA.

Y yo lo estimo y lo aceto,
Cuando llegare á ese efeto
En mi ofensa su porfia.

ALEJANDRO.

Pues dadme licencia ahora;
Que no quiero embarazaros:
Solo á entender quiero daros
Que es vuestro mi Estado, Aurora.

AURORA.

En todo habeis hecho alarde
De vuestra heróica nobleza.

ALEJANDRO.

Guarde Dios á vuestra Alteza.

AURORA.

Alejandro, Dios os guarde.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Bien veo que es diligencia
Esta de amante traidor;
Pero si enojo al amor,
Halago á la conveniencia. (*Vase.*)

ESCENA II.

AURORA.

¡Qué en vano, aun con lo forzoso,
Cuantos en mi ofensa están
El dictámen vencerán
De mi desden caprichoso!
Que á Cárlos no he de elegirle
Por esposo, aunque atropelle
Por todo, sin que el querelle
Me haya enseñado á admitirle;
Que la fuerza y la razon,
Miéntras que á amarle no acierto,
No han de valer.

ESCENA III.

ROBERTO. — AURORA.

AURORA.

¿Qué hay, Roberto?

ROBERTO.

Riesgos de tu obstinacion.

AURORA.

¿Cómo?

ROBERTO.

Ha llegado, señora,
De mis temores el plazo,
De la tardanza el peligro
Y del recelo el cuidado.
Urbino teme que quieres
A extraño dueño entregarlo,
Pues en el propio rehusas
Efectuar el contrato,
Rompiendo por la obediencia
De tu padre y de tu Estado,
Por la razon, y cruel
Por la fineza de Cárlos.
Y así del término viendo
El último desengaño
Sin que el testamento cumplas,
Se resuelven tus vasallos
A que á Diana la herencia
Pase, dándole la mano
A Cárlos, pues solo gusta
Tu desden de despreciarlo.
Y si á buena luz se mira,
Tienen razon; que lo airado
De tu ingrata condicion
Disculpa sus desacatos.
¿Qué habemos de hacer ahora?

AURORA.

Roberto, puesto que en vano
De mi pecho á la entereza
Se atreven los sobresaltos,
Confieso que estoy confusa;
Y no puede el riesgo tanto
En mis dudas como el ver
De mi condicion lo extraño.
Yo he dado en que sin quererle,
No he de llegar á nombrarlo
Por mi esposo, aunque arriesgara
Imperios mas dilatados.
Bien saben mis resistencias
Que obligarme he deseado,
Y que imposible conmigo
Ha sido el solicitarlo;
Que por mas que á los deseos
La razon quiera ayudarlos,
Si no los logra la dicha,
No los consigue el cuidado.
Y así en vano á las violencias
Rendiré los agasajos,
Que contra mi intento han sido
Tantas veces obstinados.

ROBERTO.

Eso es querer reducirse
Al peligro desairado
De quedarse sin Urbino.

AURORA.

Yo á mí por imperio basto.

ROBERTO.

Advierte...

AURORA.

Ya estoy resuelta.
Mirad si hay medio mas blando
Para asegurar el pueblo
Sin dar á Cárlos la mano,
Porque, aunque se pierda todo,
No he de casarme con Cárlos.

ROBERTO.

Otro medio mas conforme
A la razon, no le hallo.

AURORA.

Pues ese en mí es imposible.

ROBERTO.

Mirad bien...

AURORA.

Bien lo he mirado.
(*Hablan bajo.*)

ESCENA IV.

CÁRLOS, JULIO. — DICHOS.

CÁRLOS. (*Ap. á él.*)

Julio, muy temprano llego
A ver de Aurora los rayos;
Que ya en su incendio amoroso
Mas me hielo que me abraso.

JULIO.

¿Para qué son esos hielos,
Si sé yo que estás rabiando
Por ella, y es menester
Darte un favor saludado?

CÁRLOS.

Una queja y otra queja
Desazonan los halagos;
Que al mas hidalgo cariño
Hace el desprecio villano.
Ya en mí van los desahogos
Los desdenes olvidando,
Trocando el morir de loco
Al vivir de escarmentado.

JULIO.

Todos estos disimulos
Son, como te estás curando,
Lisonjear el remedio
Mas que no sanar el daño.

CÁRLOS.

No digo yo que del todo
Esté de mis males sano,
Sino que los accidentes

Los hallo en mí mas templados:
Y es gran remedio el descuido.

JULIO.

Allá lo verémos cuando
Vuelvas á hablar con Aurora.

CÁRLOS.

No podré ahora excusarlo.

AURORA.

En vano os cansais, Roberto.

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Con Roberto está.

JULIO.

Tengamos
Cuenta con la recaida,
Porque estás muy delicado.

ROBERTO.

A tanta resolucion
Los consejos son en vano,
Y así me voy. Vuestra Alteza
Podrá obrar en ese caso
Como mas fuere servida;
Que yo, por leal vasallo,
Cumpliré en obedecerla
Con lo que estoy obligado.
(*Ap.* Pero yo haré que la obligue
Con mi industria el pueblo tanto,
Que á la sinrazon conceda
Lo que á lo justo ha negado.) (*Vase.*)

ESCENA V.

AURORA, CÁRLOS, JULIO.

AURORA.

(*Ap.* Hasta Roberto parece
Que es de mi gusto contrario.
Cárlos está aquí: yo quiero
Comunicarle esto, y hago
Testigo al amor, á quien
Pretendí obligar en vano,
Que es esta la vez primera
Que le hablo sin el cuidado
Que tanto me desazona;
Que, pues resuelta me hallo
En no casarme con él,
Sin el tema porfiado
De que mejor me parezca,
Podré de aqueste embarazo
Comunicarle el remedio.)
Seais bien venido, Cárlos.

CÁRLOS.

El que llega á vuestros piés,
La mejor dicha ha logrado.

AURORA.

(*Ap.* Forzoso es valerme dél,
Y así pretendo empeñarlo
Con su misma bizarría.)
Cárlos, yo tengo que hablaros.

CÁRLOS.

El tener yo en qué serviros
Es de mi lealtad aplauso.

AURORA. (*A Julio.*)

Salte allá fuera.

JULIO.

Sí haré.
(*Ap.* Mas quedemos escuchando
En que pára este misterio;
Que para eso soy criado.) (*Ocúltase.*)

ESCENA VI.

AURORA, CÁRLOS.

AURORA.

Al fin, ¿que mi Estado quiere
Con traidores desacatos
Sujetarme el albedrío
Que tan libre me dejaron
Los cielos, siendo del alma
Siempre dueño soberano?

CÁRLOS.

A las fronteras partí
Solo para aseguraros
Sin violencias y sin riesgo
La fe de vuestros vasallos;
Y en ellos, por las memorias
De vuestro padre, fué en vano
Mi diligencia; que quieren,
En esta razon fundados,
Que vivan en su respeto
Veneradas de los años.
Y siendo yo la ocasion
Desta inquietud, deseando
Serlo tambien del sosiego,
De mí vencido he quedado,
Volviendo á Urbino corrido
De que quieran obligaros
A mi favor sus violencias,
Cuando estoy solicitando,
Porque vos lo deseais,
Remedio para olvidaros.
Y así ved lo que hacer puedo
En vuestro servicio, dando
A entender que mas estimo,
A pesar de lo que os amo,
La atencion de vuestro gusto,
Que el favor de vuestra mano.

AURORA.

Cárlos, ya que esta materia
A declararse ha llegado
Tanto, que de mis oidos
Aun no se recata el daño,
Porque en el remedio della
Mas atentos discurramos,
Apartémonos á un tiempo
De nuestros afectos ambos,
Olvidando vos lo amante,
Deponiendo yo lo ingrato.
No me mireis como á dama
Que ha podido ocasionaros
Con el amor alborotos
Y con el desden enfados;
Como duquesa de Urbino
Me mirad, pues así os hablo,
Sin que el parentesco estorbe
Que escucheis como vasallo.
Primero se ha de asentar
Que de casarme no trato
Por ahora, por pretextos
A mi razon reservados:
Demas de ser cobardía
De mi corazon bizarro
Reducirme á la violencia,
Sin rendirme al agasajo;
Y fuera contradecirme
En este tumulto vario,
No temer la ejecucion
Y obedecer al amago.
Que soy legítimo dueño
De Urbino, no hay que dudarlo;
Y que mi padre no pudo
(Aunque fué suyo el mandato)
Con cláusula tan precisa
Forzarme á tomar estado
Contra mi gusto, es muy cierto;
Pues fuera costoso cambio
Por tan poca tierra dar
Imperio tan dilatado.
Que mis vasallos pretendan
Este precepto tirano
Hacer que yo le obedezca
Por fuerza, será en mi agravio
Confundir el señorío
Con la obediencia; achacaros
A vos el designio, á cuenta
Del amor vuestro, es reparo
Indigno de vuestra sangre,
Pues no ha de querer lograrlo
De mi sentimiento á costa,
Y de mis desprecios, cúando
Para remediarlo todo
De sus lealtades me valgo.
Y así para acreditar
Lo obediente y lo bizarro,
Aunque quede de lo atento
Quejoso lo enamorado,
Ved qué podemos hacer
Los dos en aqueste caso,
De modo que esté segura
Mi grandeza, sosegado
Urbino, y mi gusto libre
Del riesgo de ejecutarlo.

CÁRLOS.

Bien sabe el cielo, señora,
Lo mucho que me ha pesado
El que mi nombre haya sido
De vuestros tiros el blanco:
Y porque del interes
Conozcais que no hago caso,
Todo el derecho de Urbino
Lo renuncio en vuestras manos.
Yo no os quiero á vos sin vos,
Ni ha de obligarme un Estado
A que pueda lo ambicioso
Deslucirme lo gallardo;
Pues ¿qué le importa al deseo
Que á la fineza consagro,
Que esté ufana la ambicion,
Si está el amor desairado?
Lograr el bien resistido,
Nunca viene á ser lograrlo;
Que peligra en la violencia
De la ventura el aplauso.
De dos conformes deseos
De amor se compone el lazo:
No quiero nudo que siempre
Se rompe por desatarlo.
Los violentados favores
Son placeres de tiranos,
Que tienen en la lisonja
El pesar disimulado.
No quiero amor sin amor,
Que es tener flecha sin arco:
No quiero Estado sin gusto,
Ni gusto sin agasajo.
Yo daré á entender al pueblo
Que yo soy el que no trato
De casarme, por no ser
Al casamiento inclinado.
Desmentiré mi fineza,
Pues todo conmigo es falso,
Y ostentaré desahogos
En vez de llorar agravios.
Persuadiréle á que deje
El intento temerario;
Que no quiero que os obligue,
Pues yo no puedo obligaros;
Y de su intencion, si así
No se detienen los pasos,
Haré que venza el rigor
Lo que no pudo el agrado.
Para esto de mis amigos
Y de mis deudos juntando
Las fuerzas, haré á las armas
Arbitros de empeño tanto;
O si no, me iré del mundo,
Porque excusando el estrago,
A ménos costa quedeis
Libre de aqueste embarazo. (*Yéndose.*)

AURORA.

¿Adónde vais? Detenéos;
Que esto ha de ser mas despacio.

CÁRLOS.

Para obedeceros, nunca
De la dilacion me valgo.

AURORA. (*Ap.*)
Yo confieso que esta vez
Sin violencia le he escuchado,
Mezclándose en los sentidos
Lo gustoso con lo ingrato.
Debe de ser, como está
Mis conveniencias tratando,
Que lo agradable se deja
Llevar de lo interesado.
Mas sea agradecimiento
O gusto, es mucho reparo,
Y no estamos él ni yo
En tiempo de examinarlo.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿De qué se suspende ahora?

AURORA. (*Ap.*)
No entiendo aqueste milagro.

CÁRLOS.
¿No me diréis el camino
Mas fácil de aseguraros
Para que yo no le yerre?

AURORA.
A vuestra lealtad lo encargo.
(*Ap.* ¡Que así se confunda el gusto!
¡Que este hallamiento impensado
No pueda en mí conocer
Si es aliento ó si es desmayo!
Mas ya está echada la suerte.
Esto ha de ser: no volvamos
A las pasadas porfías,
Donde peligra el cuidado.)

CÁRLOS.
Qué he de hacer, saber espero.

AURORA.
(*Ap.* Corra libremente el daño.)
Como no me case, haced
Lo que vos quisiereis, Cárlos.
—Y dejadme; que no estoy
Para veros ni escucharos. (*Yéndose.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Qué extraño desabrimiento!

AURORA. (*Ap.*)
De tanto confuso caos
¿Cuándo á pesar de mis dudas
Saldrá mi desvelo, cuándo? (*Vase.*)

ESCENA VII.

JULIO. — CÁRLOS.

JULIO.
¿Fuése aquesa mi señora?

CÁRLOS.
¿Habrá á nadie sucedido
Lo que á mí? Pierdo el sentido.

JULIO.
¡Válgate Dios por Aurora!

CÁRLOS.
¿Cómo puede haber paciencia
Para tan necio rigor?
Enfadóse del amor,
Pero no de la violencia.

JULIO.
Su pretension he escuchado.
El modillo me ha aturdido.

CÁRLOS.
El desden no me ha ofendido;
El despecho me ha irritado,
Y aun no hallo á mis males medio.

JULIO.
De Aurora con la porfía,
¿No dije yo que se habia
De avinagrar el remedio?

CÁRLOS.
Este desigual furor
Que ahora en su ceño vi,
Le debo sentir por mí
Mucho mas que por mi amor;
Pues cuando aguardar pretendo
Sus designios, para dar
A sus desdenes lugar,
Aun con servirla la ofendo:
Y es que su desprecio injusto,
Enseñado ya al rigor,
Como no pudo en mi amor,
Quebró la fuerza en su gusto.
¡Vive Dios, que ella ha de ver
Castigados sus extremos!

ESCENA VIII.

LUDOVICO. — DICHOS.

LUDOVICO.
¿A la locura volvemos?

CÁRLOS.
Y con nuevo parecer.

LUDOVICO.
Pues si al mal restituido,
Por no hacer lo que conviene,
Vuestro desórden os tiene,
De curaros me despido.

CÁRLOS.
¿Qué he de hacer, si en el mortal
Achaque de que adolezco,
No bien de un mal convalezco,
Cuando enfermo de otro mal?

LUDOVICO.
¿Cómo?

CÁRLOS.
Hablé á Aurora, olvidado
De lo tierno y de lo amante,
Dejándole á lo galante
Los peligros del cuidado;
Y, su desden sin mudanza,
Fiándose en su belleza,
Pretendió de mi fineza
Valerse su confianza.
Que el pueblo la asegurase
Me mandó: yo lo ofrecí;
Y cuando atento creí
Que mi lealtad la obligase,
A no casarse resuelta,
Con mucha severidad
Respondió una sequedad
En mil rigores envuelta,
Dejándome sin sentido,
A nueva pena entregado.

JULIO.
Si de desdenes se ha hartado,
¿No quiere haber recaido?

LUDOVICO.
Cárlos, puesto que el desden
De Aurora nunca es menor,
Viendo que en él aventura
El Estado que heredó,
Y lo que no hace por sí,
No es mucho no hacer por vos;
De lo que importa tratemos,
Pues en cualquiera ocasion
Asegurar á Diana
Es el camino mejor.
Dejad las galanterías;
Que nunca las mereció
La ingratitud en quien obra
Siempre la desatencion;
Y divirtiendo el pesar
Que mataros intentó,
Despique la conveniencia
Los desprecios del amor.
De mas, que viendo burlado
Lo fino de una aficion,
La mas tierna voluntad
En odio se convirtió.
Enojos pide la queja,
Venganzas la sinrazon:
No se alabe la crueldad
Que sin castigo quedó,
Y el mejor será pasarse
A otra dama, en mi opinion;
Que juzgándolo por suyo,
Siente el despego mayor
Ver en ajeno poder
Aun lo que nunca estimó.

CÁRLOS.
Bien decis, y mi locura
Enmiende así mi razon;
Y aunque de estar de su parte
La he dado palabra hoy,
No ha de cumplirla ofendido
Quien despechado la dió.
Vivan Diana y mi queja...
Solo reparo en que estoy
Tal, que no acertaré á hablarla;
Que otra vez me sucedió
Buscar en ella remedio,
Y aumenté mas el dolor.

LUDOVICO.
No la hableis en amor: id
Mañoso, y amante no,
A la conveniencia solo;
Que puede ser que al calor
De sus agrados se aliente
Vuestro helado corazon,
Y mas cuando es instrumento
De una venganza.

CÁRLOS.
El furor
De mi sentido será
Escándalo desde hoy
De mis amantes finezas,
Sin que perdone traicion
Villana que no ejecute
En quien tanto me ofendió.
Pase la herencia á Diana,
Logre con ella favor,
Tenga Aurora extraño dueño;
Que quizá en la division,
Teniendo léjos la causa,
Vendrá á ser mi mal menor.

LUDOVICO.
Cárlos, no ha de ser así;
Que la amistad de los dos
No ha de perder la fineza,
Y mas en esta ocasion.
Aurora no ha de casarse,
Y he de embarazarlo yo
Dando á entender que la quiero,
Mudando de condicion.
Pues los celos, que son sombras
Que empañan la luz del sol,
Embarazarnos pudieran
El efecto á la atencion,
Yo así quiero aseguraros.

CÁRLOS.
Hallé mi remedio en vos,
Ludovico; que eso solo
Desmayaba á mi temor.
¡Oh ejemplo de la amistad!
Ahora sí que alentó
El pecho, y dar puede ahora
Para otro intento valor.
Ahora sí que á Diana
Veré con mas atencion,
Con mas gusto, y trataré
De mi venganza mejor;
Que si al parecer está
Seguro lo que se amó,
Con mas falsedad se atreve

Un deseo á ser traidor.
A vos os debo la vida.

LUDOVICO.

Pues id á la ejecucion.
Hácia acá viene Diana...
Y mirad que será error
No tratar de lo que importa.

JULIO.

Ata tu dedo, señor;
Que es el término que viene
Pintado á esta ejecucion.

CÁRLOS.

Yo me vengaré de Aurora.

LUDOVICO.

Pues yo á guardaros voy
Las espaldas.

CÁRLOS.

Sois mi amigo.

LUDOVICO.

Cuidado, Cárlos, y adios. (*Vase.*)

JULIO.

Para tu gusto es Diana,
Y pues que dél se rió
Aurora, pápenla celos,
Que son los duelos de amor.

ESCENA IX.

DIANA.—CÁRLOS, JULIO.

DIANA. (*Ap.*)

Pésame de haber hallado
Aquí á Cárlos; que está ahora
En la galería Aurora,
Y podrá darla cuidado
Vernos hablar; que la herida
De los celos, que despierta
Tanto el amor, es mas cierta
Cuando está ménos temida.

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

Prevente para obligarla,
Si no del todo á querella;
Que vive Cristo que es bella.

CÁRLOS.

(*Ap. á Julio.* Ya con gusto llego á ha-
¡Diana hermosa! [blarla.)

DIANA.

El favor
Como lisonja le estimo,
Mas que de galan, de primo.

CÁRLOS.

Verdades son de mi amor.

DIANA.

Ese todo le empleais
En la belleza de Aurora.

JULIO.

Ya está muy otro, señora.

DIANA.

Siempre conmigo os burlais
Por divertir su desden,
Y este hallado atrevimiento
Por tan deudo os lo consiento.

CÁRLOS.

Tratad, Diana, mas bien
Vuestra hermosura y mi amor,
Que nunca ha necesitado
Para buscar vuestro agrado
Vivir de ajeno rigor;
Que solicitando el bien
Que en vos mi atencion procura,
He dejado su hermosura
A solas con su desden.

DIANA.

No, sino que despechado
Aquí amor os arrojó,
Y quereis que alumbre yo
Lo que Aurora os ha cegado.
Mas creo la cortesía.
(*Ap.* ¡Qué poco que ha menester
Quien ama, para creer!)

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

¿Va bien?

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Mejor que temia.

JULIO. (*Ap. á su amo.*)

Tu conveniencia asegura;
Y Aurora, aquesto ajustado,
Sin galan y sin Estado,
Vaya á ser ama de un cura.

DIANA.

Al fin, ¿que tan grande amor
En vos se pudo acabar?

CÁRLOS.

Tema la podeis llamar,
Aunque locura es mejor.

DIANA.

Tema es cualquiera porfía
Del gusto que ciego está.
(*Tocan dentro.*)

CÁRLOS.

¿Adónde cantan?

DIANA.

Será
De Aurora en la galería;
Que ahora allí la dejé.
(*Ap.* ¿Si me ha visto y se acordó
De la seña que me dió
Cuando por su órden hablé
A Cárlos, y cuidadosa
Así avisarme ha querido
Que lo ha visto y lo ha sentido,
Y sin duda está celosa?)
(*Tocan dentro.*)

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

De su desden obstinado
Segunda seña parece.

JULIO.

No dudes que te aborrece,
Pues te lo dice cantado.

ESCENA X.

MÚSICA. — DICHOS.

MÚSICA, *dentro, á cuatro voces.*

Por mas que aquella montaña
Resiste del mar los golpes,
Se miran en sus peñascos
Las señas de sus rigores.

DIANA. (*Ap.*)

Tantas voces de sus celos
Acreditan mi temor.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Oh si fueran de su amor
Hijos aquestos desvelos!

MÚSICA. (*Dentro.*)

De dos elementos sufre
Las violentas disensiones,
Siendo en la guerra del tiempo
Atalaya de las flores.

DIANA.

Yo me voy. (*Ap.* Por no aumentar
Mas su sospecha y mi pena.)

JULIO. (*Ap. á Cárlos.*)

Las voces son de sirena
Que te pretende engañar.

CÁRLOS.

¿Por qué os vais?

DIANA.

(*Ap.* Aurora bien
Explica su sentimiento.)
No embarazaros intento.

CÁRLOS.

Si no es cuidado es desden.

DIANA.

A Aurora temo.

CÁRLOS.

Es en vano,
Pues hablar conmigo es culpa
Que el parentesco disculpa.

JULIO.

No lo querrá tan cercano.

DIANA. (*Yéndose.*)

¿Para qué es ocasionar,
Pues vuestro amor no se ignora,
Una malicia en Aurora,
Y en vos, Cárlos, un pesar?

CÁRLOS.

No entiendo vuestro temor,
Ni de Aurora los desvelos.

DIANA. (*Ap.*)

Ya tiene con estos celos
Mas enemigos mi amor. (*Vase.*)

CÁRLOS.

No se temple mi venganza
Con un engaño tan necio,
Que está seguro el desprecio,
Y está en duda la esperanza. (*Vase.*)

JULIO.

Que mas á ser se acomoda
Aurora con esto, es llano,
El perro del hortelano
Que la vaca de la boda. (*Vase.*)

—

Sala del palacio.

ESCENA XI.

LAURA Y FLORA, *con dos luces.*

LAURA.

Pon aquesas luces, Flora,
Y pues todo anda revuelto,
Un breve rato de nuestras
Humanidades tratemos.
Mujeres somos tambien
Las de palacio, es muy cierto;
Pero esto de ser mujeres
Es con notable secreto.
Sujetas como las otras
Nacimos al galanteo,
Y aunque nada nos obliga,
Famoso gusto tenemos,
Pues todos los que nos buscan
Son hombres de lindos gestos.
Pues si esto es así, mi Flora,
Aflojemos el misterio,
Y leamos las dos juntas
Los papeles que tenemos
De diferentes amantes,
Y hagamos gran burla dellos.

FLORA.

Yo no tengo mas que seis.

LAURA.

Yo catorce ó quince tengo,
Y algunos extraordinarios.

FLORA.

Laura, pues vamos leyendo,
Y conforme sus delitos
El castigo les darémos.

LAURA.

Con solos aquestos pocos
Hoy ha entrado mi correo.

FLORA.

Mi estafeta, aunque es menor,
Ha entrado con todos estos.

LAURA.

Oye este, por vida tuya,
Que es de un grande majadero,
Preciadísimo de rico,
Y que alaba con extremo
Sus alhajas, y hace dellas
Grandes encarecimientos.
Ha echado coche estos dias
Y ha vestido un lacayuelo.
Dice de aquesta manera
Mi alhajadísimo necio.

(*Lee.*) «Ayer por la tarde, yendo en »mi coche, como tiene tan lindo mo»vimiento, me dió deseo de escribi»ros, y volví á casa, y sacando papel »y tinta de una escribanía, harto rica »por cierto, fié á estos pocos renglo»nes lo ardiente de mi pasion; y esta»ba tan embelesado, imaginando en »vuestra hermosura, que me dijo »Juanillo, mi lacayo, que es la mejor »sabandija del mundo, y despues que »le vestí de nuevo está graciosísimo: »—Señor, por amor de Dios, que usted »vuelva en sí. — Y no fué mucho que »me lo dijese, porque estuve diverti»do en vuestra memoria tanto tiempo, »que se gastaron dos velas de sebo »que estaban en dos candeleros. Vol»ví en mí, y hallé que habia gastado »cinco horas en conceptos, y no horas »de las ordinarias, sino de mi reloj de »porcelana, que no las hay mayores en »España; y esto os lo refiero porque »sepais lo que me debeis: y Dios os »guarde los años que há que se fundó »un mayorazguillo mio, que á fe que »serán mas de quinientos. — Vues»tro...»

FLORA.

¡Jesus, y qué desatino!
Mas yo sé que son tan buenos
Los deste, que es de un galan
Que habla siempre con misterio,
Y jamas lo dice todo,
Y da á entender que en aquello
Que encarece, algo reserva,
Y nunca da todo el pecho,
Y la mitad de las cosas
Siempre se caen hácia dentro.
Dice así mi misterioso
Galan, á medio concepto:

(*Lee.*) «Sola una mujer hay en el »mundo que pueda llamarse perfec»tamente hermosa; y fuera yo muy »grosero y muy ruin si dijera que »erais vos, porque hay tiempos de »hablar y tiempos de callar. Solo diré »que llegar yo á quereros fué un caso »muy extraño y muy terrible; y mas »es, que yo aun no habia caido en lo »mucho que os adoraba, hasta que me »lo dijeron personas á quien no pude »perder el respeto; y lo cierto dello »es que si yo llegara á mereceros, que »yo me casara con vos bien diferen»temente que otros: y quizá y quizá »nos alcanzaran las bendiciones de la »Iglesia tanto como al que mas; que »esto de la gracia de Dios es para »quien lo entiende. Y con esto no soy »mas largo. Dios os guarde los años »que yo me sé.— Fecha en casa á 4 de cierto mes.»

LAURA.

Tan gran tonto es como esotro.
Señores, ¿no es muy mal hecho
Que tengan tambien licencia
De enamorarse los necios?

FLORA.

Es muy gran bellaquería;
Y ya que aman, por lo ménos
No se les consienta cosa
De seda en el pensamiento.

LAURA.

Tambien aqueste papel
Es raro... Mas pasos siento
Aquí cerca.

FLORA.

Y de basquiñas
Es el rumor.

LAURA.

Con aquesto, (*Mata las luces.*)
Si es Aurora, no verá
Quién somos ni lo que hacemos,
Porque hoy está endemoniada.

FLORA.

Por aquí entrarnos podemos.

LAURA.

Vámonos, Flora, á otra parte
A despachar el correo.
(*Éntranse por una puerta, y por otra sale Diana.*)

ESCENA XII.

DIANA, *á oscuras.*

Sin luces está la sala:
Con la confusion sospecho
Que se les habrá olvidado,
Y de hallarlo así me huelgo,
Porque con mas libertad
Hablaré con mis deseos.
Demas de que por aquí
Pasa siempre, á lo que entiendo,
A la antecámara Cárlos,
Y si le encuentra mi afecto,
He de hacer una experiencia,
Por ver si su amor es cierto;
Que hoy parece que me habló
Ménos forzado y violento;
Y por mas que se asegure
De su fineza mi pecho,
Una prueba ha de afirmar
Mi duda. Mas pasos siento
Aquí cerca. Quiera amor
Que se logre lo que emprendo.

ESCENA XIII.

CÁRLOS, JULIO. — DIANA.

CÁRLOS.

Julio, no puedo hacer mas
Por Aurora.

JULIO.

Ya lo veo...
Mas no lo veo, por Dios;
Que está á obscuras todo aquesto.

CÁRLOS.

De mi cuarto me he venido,
Porque no me encuentre el pueblo,
Que en tumulto acelerado
Me aclama ya por su dueño,
Y á las puertas de palacio
Por instantes va creciendo,
Ayudado de la noche.
¡Oh, qué mal, Julio, que acierto
A ser de Aurora enemigo!

JULIO.

¡Oh, señor, y cómo tiemblo
De miedo y de verme á obscuras!

CÁRLOS.

¿De qué tiemblas, majadero?
Tu miedo es sin ocasion.

JULIO.

De gula tengo yo miedo.

CÁRLOS.

¡Qué bravo gallina que eres!

DIANA. (*Ap.*)

Este es Cárlos.

JULIO.

No lo niego.
Mas dime, ¿no puede ser
Que haya aquí mil y quinientos
Hombres por órden de Aurora,
Para darte pan de perro?
Porque muerto tú, se acaba
La causa de tantos pleitos.
Pues, por Dios, que me parece
Que veo relucir un peto
Hácia allí y un espaldar.
Ea, señor, esto es hecho.
Diez compañías de corazas
Son y un batallon entero.

DIANA. (*Ap.*)

Mudando la voz, á Cárlos
Hablar ahora pretendo.

JULIO.

¡Buena gente y bien armada!

DIANA.

¡Ah, señor Cárlos!

JULIO.

¡San Pedro!
Uno de los capitanes
Te habla. ¡Qué voz tiene el perro!

CÁRLOS.

Véte, necio: no me estorbes
Lo que presume el deseo.

JULIO.

Juro á Dios que le conozco,
Que es un capitan tudesco.

CÁRLOS.

Véte.

JULIO.

De muy buena gana.

CÁRLOS.

Véte aprisa.

JULIO.

Ya me *veto.* (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CÁRLOS, DIANA.

CÁRLOS.

¿Quién es quien á Cárlos llama?

DIANA.

Quien solo para poderos
Hablar, aquí os esperaba.

CÁRLOS.

¿Quién sois, porque mi respeto
No dude cómo ha de hablaros?

DIANA.

Entre las damas me cuento
De palacio, y la Duquesa
Me fia todo su pecho.
Sé que habeis de agradecerme

Lo que deciros intento,
Y por ganar las albricias
De vuestro amor, me resuelvo
A deciros lo que Aurora
Depositó en mi silencio.
(*Ap.* Así sabré si la quiere.)
Yo sé que ya no es tan fiero
Su desden, y que trocara
En agrado todo el ceño,
Como llegara á saber
Que vuestro amor era el mesmo.
Decidme vos si la amais;
Que de mi parte os ofrezco
Su favor; que solo aguarda
A examinar vuestro pecho.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Algun engaño se encierra
Aquí, que yo no penetro.
Dudosamente averiguo
Lo que responderla puedo.

ESCENA XV.

AURORA. — CÁRLOS, DIANA.

AURORA. (*Para sí.*)

Huyendo vengo de todos
Y de mí. ¡Cielos! ¿qué es esto?
¡Sin luz están estas piezas!
De todo se asusta el pecho,
Y es novedad que me pone
De examinarla deseo.

CÁRLOS.

(*Ap.* Mejor es que la responda
Neutral en lo que reservo,
Porque si es Aurora, ántes
Se picará del despego,
Y si es Diana, la gano
Para cualquiera suceso.)
Digo que puso mi amor
Su injusto aborrecimiento
Tan cobarde, que aun yo mismo
A examinar no me atrevo
Si hoy mi fineza es la propia.

DIANA.

¿Vos ignorais vuestro pecho?

AURORA. (*Ap.*)

Aquí me parece que oigo
Hablar.

DIANA.

¿Vos estáis tan léjos
De vos, que no penetrais
El alma de vuestro intento?

AURORA. (*Ap.*)

Hablando están y es la voz
De mujer; pero no entiendo
Lo que dicen.

CÁRLOS.

Es tan grande
El temor que sus desprecios
Me han causado, que mi amor
Debe de callar de miedo.

AURORA.

(*Ap.* Hablando están: es sin duda.
Alguna traicion recelo
Contra mi ó contra mi Estado,
Y averiguarla pretendo.)
¡Luces, hola!

CÁRLOS. (*Ap.*)

Esta es Aurora.

DIANA. (*Ap.*)

Mi hermana es.

AURORA.

Luces presto.

DIANA. (*Ap.*)

Mucho temo que me vea
Con Cárlos. ¡Oh quiera el cielo
Que yo encuentre con la puerta!

AURORA.

Luces.

DIANA. (*Ap.*)

Ya la hallé.

ESCENA XVI.

LAURA, *que salia con luz.* — DIANA, *que encontrándose con Laura, le quita la luz y vuelve;* AURORA, CÁRLOS.

LAURA. (*Bajo á Diana.*)

¿Qué es esto?

DIANA.

(*Ap. á Laura.* Suelta.) Ya yo traigo luz.
(*Ap.* Socorrió mi pena el cielo.)

AURORA.

¿Tú, hermana, la luz trajiste?

DIANA.

Yo soy quien mas te obedezco.

AURORA. (*Ap.*)

Ahora es mayor mi duda.
Cárlos está aquí, y no encuentro
La mujer con quien hablaba.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Por la cuenta, Aurora pienso
Que era la que habló conmigo.

AURORA. (*Ap.*)

Pues que hablaban es muy cierto.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Pues ¿cómo fué quien pidió
Las luces? Yo no lo entiendo.

AURORA. (*Ap.*)

Pues ¿cómo está solo Cárlos?

DIANA. (*Ap. á ella.*)

Laura, calla.

LAURA.

Yo lo ofrezco.

AURORA.

¿Viste acaso, cuando entraste
Que saliese de aquí dentro
Alguna mujer?

DIANA.

Ni un alma.
Laura y yo vinimos, luego
Que te oimos; mas no vimos
A nadie.

AURORA.

Pues esto es cierto.
Cárlos con una mujer
Estaba hablando aquí dentro;
Y pudiera muy bien Cárlos,
Pues se precia tan de atento,
Ya que me turba la paz,
No profanar el respeto;
Que hablar en mi propio cuarto
Con una mujer, tan léjos
Está de ser cortesía,
Que casi le hace grosero.
(*Ap.* Mal encubro mi cuidado.)

CÁRLOS.

Señora, nada os entiendo.

AURORA.

Dejadme todos; que todos
Sois partes en mi despecho.
Idos, Cárlos; vété, Diana.
(*Ap.* Otro nuevo galanteo
Le hemos descubierto á Cárlos,
Sin mi hermana. ¡Bueno es esto!)

DIANA.

Voime por obedecerte.
(*Ap. á ella.* Laura, acá fuera hablaré-
LAURA. [mos.)
Ya yo voy en la maraña. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Ya, señora, os obedezco.
(*Ap.* Si Aurora muda el desden,
Ocioso vive el remedio,
Porque veo en su cuidado...
Mas ¿qué sé yo lo que veo?) (*Vase.*)

ESCENA XVII.

AURORA.

¿Qué es esto que me sucede?
Otro no esperado efecto,
La duda de aqueste caso
Ha ocasionado en mi pecho.
¡Cárlos festeja otra dama
Sin mi hermana, y otro objeto
Divierte su voluntad
Y entretiene sus deseos!
Bien puede ser, porque yo
Damas en palacio tengo
De mi sangre y de mi casa;
Y no era notable yerro
Que Cárlos fuese de alguna
Firme amante y verdadero.
Demas de que para darme
Pesar, no las diferencio;
Porque para mi cuidado
Todo viene á ser lo mesmo:
Cualquier mujer que quisiera,
Fuera agravio. Mas ¿qué es esto?
Ya en lo que siento me sobra
Inquietud para unos celos.
¿Celos puedo yo tener
Desto que dudo y no entiendo,
Y que si llego á tocarlo,
Todo es sombra y nada es cuerpo?
¡Oh! ayúdeme aquí el discurso;
Y esta inquietud que padezco,
Pues que me cuesta un cuidado,
Me valga un conocimiento.
Cuando ví á Diana hablar
Con Cárlos, y fué concierto
Entre las dos, no turbó
Su vista la paz del pecho;
Y esta tarde me dió pena
Verlos juntos, y mi inquieto
Desasosiego mostró
La música en sus acentos.
Y ahora que casualmente
Son presuncion mis recelos,
Rompe el alma todo el gusto
Tratado de mi deseo.
Luego el no moverme allí
(Este es preciso argumento)
Nació de que yo busqué
Por medicina los celos.
Luego nunca estuvo en Cárlos
La ocasion de mi despecho,
Sino en mí, que deseaba
Labrarme mi agrado mesmo.
Bien conocia mi engaño
El alma, que el tema necio
Repugnaba de manera,
Que no se osaba el deseo
Quedar sin algun cuidado,
Consigo á solas, creyendo
Que era inhumana crueldad,
Con tanto aborrecimiento,
No salir de mí á buscar
A mi achaque algun remedio.
Mi deseo me ha enfermado:
Es sin duda, y ya penetro
El haberme parecido
Cárlos ménos mal. Ya es tiempo
Que le hable sin la porfia

De forzar mis pensamientos.
En extraña obstinacion
He vivido; mas ¿qué yerros
La voluntad no comete,
Cuando da en hacer empeño
De su opinion, y al discurso
Hace cómplice en su intento?
Pero ya tarde conozco
Mi ignorancia, cuando advierto
Que yo ni Cárlos estamos...
Pero ¿qué impensado estruendo
Es este junto á mi cuarto?—
¡Hola!

ESCENA XVIII.

DIANA, CÁRLOS, ROBERTO, ALEJANDRO, LUDOVICO, JULIO, LAURA, FLORA.—AURORA.

ROBERTO.

Gran señora, el pueblo...

LUDOVICO.

Obstinado...

ALEJANDRO.

Y ofendido...

ROBERTO.

Vuestra dilacion temiendo,
Junto ha venido á palacio,
Y su intencion no sabemos.

LUDOVICO.

Solo sé que aclama á Cárlos.

CÁRLOS.

Mi amor sabe lo que siento...

DIANA.

Acábese ya esta duda.

JULIO. (*Ap.*)

Seamos duques, y ande el pleito.

AURORA.

¿Pues qué es lo que puedo hacer?

ROBERTO.

Mi vigilancia ha dispuesto
Que esté en defensa el palacio...
(*Ap.* Aunque es traza de mi celo
El que el pueblo mas la obligue.)
Pero ¿qué importa, no habiendo
De darle la mano á Cárlos?

AURORA.

Pues ¿remédiase con eso?

ROBERTO.

Claro está que se remedia.

AURORA.

¿Y sabeis vos si está en tiempo
Cárlos de querer casarse?

CÁRLOS.

Toda mi fortuna abrevio
Al sí desa hermosa boca.

AURORA.

Pues ántes que el pensamiento
En varias formas confunda
Las verdades de mi pecho,
Que ya cariñoso abraza
La que despreció primero,
Aquesta es mi mano, Cárlos.

CÁRLOS.

Y esta es mi boca, que sello,
Indigno de tanta dicha.

AURORA.

Y esto á mi amor se lo debo,
Cárlos, y no al sobresalto
Ni á la violencia del pueblo.

CÁRLOS.

Mi amor lo merece todo.
Ludovico, en conociendo
Que Aurora no me aborrece,
En vano son los remedios.

LUDOVICO.

Yo solo, Cárlos, queria
Curaros de su desprecio.

AURORA.

Alejandro, de Diana
Despues será feliz dueño;
Que acelerarse mis bodas
Es porque lo pide el riesgo.

ALEJANDRO.

Dichoso seré mil veces.

DIANA.

Yo la fortuna obedezco.

AURORA.

Roberto, ya el pueblo tiene
Razon para no estar ciego.

ROBERTO.

Yo le llevaré las nuevas,
Que soy quien mas las celebro.

FLORA.

Laura, sin novios quedamos.

LAURA.

En cuanto mujer, lo siento.

CÁRLOS.

Aquí tenga fin dichoso,
Si lo merecen sus yerros,
Curar el mal con el mal,
Y enfermar con el remedio.

EL MONSTRUO DE LA FORTUNA,

LA LAVANDERA DE NAPOLES FELIPA CATANEA,

COMEDIA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, DEL DOCTOR JUAN PEREZ

DE MONTALVAN Y DON FRANCISCO DE ROJAS.

PERSONAS.

CÁRLOS, *príncipe de Salerno.*
EL REY ANDRES.
EL INFANTE.
OCTAVIO URSINO, *viejo.*
CALABRES, *gracioso.*
LIRON, *segundo gracioso.*
LA REINA JUANA.
FELIPA CATANEA.
BEATRIZ.
JULIA.
UN CAPITAN.
DAMAS.
SOLDADOS NAPOLITANOS.
SOLDADOS HÚNGAROS.
UN CRIADO. —GENTE.

La accion pasa en Nápoles y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

(DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.)

Vista exterior de una quinta real cerca de Nápoles.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, *á un balcon de la quinta;* CÁRLOS, LIRON, CALABRES Y SOLDADOS NAPOLITANOS, *delante de la quinta.*

CÁRLOS. (*Á los soldados.*)
Abatid las banderas,
Del céfiro tejidas primaveras,
Y con sonora salva,
Mejor que hacen los pájaros al alba,
Saludad dulcemente
Aquel balcon, aquel divino oriente,
Que con luz soberana
Nos amanece á la divina Juana,
Reina en Nápoles bella,
Cuyo esplendor á la mejor estrella,
En campañas del dia,
Flor á flor, rayo á rayo desafía.

REINA.
Príncipe generoso,
Cuyo valor tu nombre hará dichoso
En dignidad suprema
Adonde hiela el sol y adonde quema,
Pues á un punto reduces
Sus abrasadas, sus heladas luces:
Valerosa milicia,
Apoyo singular de mi justicia:
El rey Andres de Hungría
Hoy en demanda de la mano mia
Vuelve, como si fuera digna palma
Querer por guerra avasallar un alma.
¿Cuándo las voluntades
Se ganaron á modo de ciudades?
Y así, fieles vasallos, diligentes
Salidle al paso, á defender valientes
La empresa que hoy os fio,
En defensa feliz de mi albedrío.

CÁRLOS.
Ante tus ojos juro
Por cuantos ese sol hermoso y puro
Azules campos dora,
Que en la defensa noble
De tus designios muera, sin que doble
El hado mi constancia,
Mi denuedo la suerte, mi arrogancia
La inconstante fortuna,
En quien jamas se halló firmeza alguna.

REINA.
Así de tí lo creo,
Y victorioso ya como deseo,
Príncipe, te imagino
En Nápoles, adonde al peregrino
Valor tuyo, á tu esfuerzo soberano,
Feliz te espera el premio de mi mano.

CÁRLOS.
Ella sola pudiera
Premiarme, si mi amor lo considera.

REINA.
Tu fama vuele á coronarse altiva.

CÁRLOS.
¡Viva la reina Juana!

TODOS.
¡Viva, viva!
(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA II.

OCTAVIO URSINO, *de camino.* — LA REINA, CÁRLOS, LIRON, CALABRES, SOLDADOS.

OCTAVIO.
¡Viva! sin que del tiempo los engaños
Adelgacen el número á sus años;
Pero inmortal, ilustre y coronada,
Viva, Cárlos, mejor aconsejada
De tí, que sus aplausos aventuras
Cuando alentar esta faccion procuras.

CÁRLOS.
Lo que dices, Octavio Ursino, advierte.

OCTAVIO.
La razon.

CÁRLOS.
¿De qué suerte?

OCTAVIO.
Desta suerte;
Que pues hablando á tí te considero
En público, yo en público hablar quiero
—Tu padre, que está en gloria, [ro
(*Á la Reina.*)
Vinculando en su acierto su memoria,
Mandó en su testamento,
A la prudencia atento
Con que aquestos estados gobernases,
Que con el rey de Hungría te casases.
El, viendo tu hermosura, [tura?)
(¿Quién gozó por desgracia una ven-
A coronarse vino
A Nápoles, adonde, ó su destino
A él opuesto, ó tu ceño riguroso,
Ni rey le recibió ni admitió esposo.
Corrido y desairado,
Esposo y rey, dos veces desdeñado,
Hizo á Nápoles guerra,
Los términos talando de su tierra;
Que tal vez que en un bien miente la [suerte,
El amor en venganza se convierte
Tú en tu intento constante,
El altivo, tú ingrata y él amante,
Tuvisteis este Estado
Al parasismo último postrado,
Y Nápoles sitiada
Se vió en caliente púrpura anegada.
Vino el helado invierno,
Y por marcial, político gobierno, [das
Cuando ya nuestras fuerzas extingui-
La sangre echaban ménos y las vidas,
Se retiró su campo
Pisando ocioso de la nieve el ampo,
Paréntesis haciendo á su despojo [jo;
La tregua entónces, pero no á su eno-
Pues apénas la verde primavera
Vuelve á acordarse desta verde esfera,
Cuando él, que á su venganza se resuel- [ve,
O amante ú ofendido ú todo vuelve.
Luis, su hermano, arrogante
Jóven, de Hungría y de Bohemia infan-
Socorro le ha traido, [te,
Con cuyo aliento mas desvanecido
Hoy conquistar procura
La corona imperial de tu hermosura.
Yo lo sé porque tengo
Mis estados al paso, y así vengo
A decirte que él viene poderoso.
Tu reino no le estorba temeroso,
Y la necesidad el gusto fuerza: [za,
Haz voluntad lo que ha de ser por fuer-
Pues es fuerza, si á tanto horror le obli-
Que vencedor... [gas,

REINA.
Detente, no prosigas;
Que es bajeza que Andres pueda con- [migo,
Aun mas que por galan, por enemigo.
Nápoles victoriosa,
Yo no he de ser avasallada esposa,
Ni mujer conquistada
Ha de ser vuestra reina. — La jornada
Seguid, y ántes que el sol llegue á su [ocaso,

En campal duelo le impedid el paso;
Que yo de acero y de valor armada,
Con mis mujeres guardaré la entrada
A Nápoles, adonde altiva y fuerte,
Con mis damas no mas le dé la muerte.
(*Quítase del balcon.*)

CÁRLOS.

Octavio, tu consejo,
Mas que de jóven fuerte, de hombre viejo,
Ni persuade ni obliga.

OCTAVIO.

Mis canas quieren que esto ahora diga,
Y mi valor, que eterno se venera,
Que despues de decirlo, altivo muera:
Y así, Cárlos, te sigo.
Yo el primero he de ser que al enemigo
Mi lealtad y valor con sangre escriba.

CÁRLOS.

¡Viva la reina Juana!

TODOS.

¡Viva, viva!

(*Vanse Octavio y los soldados, y al irse á entrar Cárlos, va hablando con Liron, y quédase Calabres mirándole.*)

ESCENA III.

CÁRLOS, LIRON; CALABRES, *retirado.*

CÁRLOS.

Liron...

LIRON.

Señor...

CÁRLOS.

Un punto,
Miéntras que marcha todo el campo
Quedarme aquí me importa. [junto,
Para alcanzarme una jornada corta,
Con un caballo en ese parque espera.

LIRON.

Ya sabes, gran señor, de la manera
Que te sirvo obediente.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Anhele mi ambicion osadamente;
Que aunque pese á mi estrella,
Rey he de ser de Nápoles la bella.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

LIRON, CALABRES.

CALABRES. (*Ap.*)

¿Habrá paciencia y valor
Para ver un hombre honrado
Tan valido á aquel menguado
Del príncipe su señor,
Que lado á lado con él
Vaya hablando desde aquí,
Y no halle yo quien á mi
Me diga ¿qué haces? Cruel
Fortuna, si verdad digo,
Me consuelo en tu ignorancia;
Que soy hombre de importancia,
Pues tan mal estás conmigo.

LIRON.

(*Ap.* Aquesta es buena ocasion
Para mis intentos.) Pues
¿Qué se hace el buen Calabres?

CALABRES.

Servir al señor Liron.

LIRON.

¿Ofrécese por acá
Algo en que valerle pueda?

CALABRES.

(*Ap.* La fortuna tiene rueda
Tambien de pícaros ya.)
No, señor; que aunque es verdad
Que há muchos dias que he estado...

LIRON.

Diga.

CALABRES.

Desacomodado,
Muy poca necesidad
He tenido; que no falta
Quien haga á los pobres bien.

LIRON.

¿Y quién, por mi vida, quién?
¿Es princesa baja ó alta?

CALABRES.

Ni alta ni baja ha danzado;
El pié jibao, sí, señor,
Con la alemana de amor.

LIRON.

(*Ap.* Celos, vive Dios, me ha dado,
Que ya sé que es obra pia
Beatriz deste picaron.
Alto pues: resolucion.)
Yo con Calabres tenia
Cierto negocio.

CALABRES.

Aquí estoy
A cuanto quiera mandar
Vuesa mercé.

LIRON.

Hemos de estar
Solos los dos; y pues hoy
A ver el vistoso alarde
De la gente que marchó,
La misma Reina salió
A aquesta quinta esta tarde,
Por entre esos verdes ramos
Que al pié de la quinta son
Una amena poblacion,
Siguiendo la senda vamos
Que hace este arroyo.

CALABRES.

Está bien.
(*Va Liron delante.*)
Sin duda, pues me ha llamado,
Y hácia el arroyo ha guiado
Donde cada dia se ven
Las lavanderas lavar,
Y hoy de su casa ha salido
Beatriz, que ella misma ha sido
Quien me llama á merendar.
Aunque yo mas estimara
Que quien me llamara fuera
Felipa, su compañera,
Que en fin tiene mejor cara.
Mas, al cabo, con Beatriz
Bien ó mal se ha de pasar.
Harto buena cara es dar:
No quiero amor mas feliz. (*Vase.*)

—

Campo y arboleda á orillas de un arroyo.

ESCENA V.

LIRON, CALABRES.

LIRON.

¿No vienes?

CALABRES.

No es por ahí
Por donde hemos de ir.

LIRON.

Sí es;
Que esto es lo mas solo.

CALABRES.

Pues
¿Quién es ermitaño aquí?

LIRON.

¿Hay gente?

CALABRES.

No, ni rumor.

LIRON.

¿Estamos solos?

CALABRES.

Sí estamos.

LIRON.

Pues riñamos.

CALABRES.

No riñamos;
Que será mucho mejor.

LIRON.

Pues aquesto solo ha sido
A lo que he venido. Ea, presto.

CALABRES.

A espacio, pues solo es esto
A lo que yo no he venido.

LIRON.

Aquí hemos de desnudarnos
Para matarnos los dos.

CALABRES.

¿Desnudarnos?

LIRON.

Sí, por Dios.

CALABRES.

Pues eso basta á matarnos.

LIRON.

Yo vengo desta manera
Desarmado á reñir.

CALABRES.

Yo
Tambien; mas á reñir no;
Que un peto fuerte trajera.

LIRON.

Un coleto que traia,
En casa me le dejé.

CALABRES.

Pues hizo vuesa mercé
Una grande bobería,
Porque ¿para qué es sufrir
Todo el año ese pesar,
Si se le habia de quitar
El dia que ha de reñir?

LIRON.

¿Qué espera?

CALABRES.

Saber por que
Es este enojo conmigo.

LIRON.

Porque es un fingido amigo.

CALABRES.

Pues desde hoy no lo seré.
¿Habrá mas que eso?

LIRON.

Eso es nada.

CALABRES.

Pues á cuanto uced me pida
Su boca será medida,
Que es mas fácil que su espada.

LIRON.

Yo quiero bien á Beatriz,
Y Beatriz ha de ser mia
Desde aqueste mismo dia.

CALABRES.

Y ella será muy feliz
En ser de un hombre de tal
Valor, y hoy en buena fe
Yo mismo se lo diré
Muy bien, y ella hará muy mal

Si tan buen arte no goza.
Mas aquesto solo digo:
¿Quién es el fingido amigo?
¿Quien quita ó quien da la moza?

LIRON.

O he de matarle, ó aquí
La palabra me ha de dar
De que no la ha de mirar
En su vida.

CALABRES.

Harélo así.
Pero si no se me tiene
A soberbia y demasía,
Una preguntilla mia
Saber, señor, me conviene.
Si Beatriz, por estar yo
Tiempo há desacomodado,
De mi regalo ha cuidado,
¿Podré yo olvidarla?

LIRON.

No.

CALABRES.

¿No estamos solos?

LIRON.

Sí estamos.
El sitio es bien escondido.

CALABRES.

¿Hay gente alguna?

LIRON.

Ni ruido.

CALABRES.

Pues riñamos...

LIRON.

Pues riñamos.

CALABRES.

Que yo bien puedo ofrecer
Palabra de no mirar;
Pero yo no puedo dar
Palabra de no comer.
Que aunque haya oido decir
Que al hombre honrado en su vida
Por el dinero ó comida
No se le ha de ver reñir,
Yo al reves lo considero;
Porque el hombre honrado no
Hay por qué riña, sinó
Por comida ó por dinero.

LIRON.

Con aqueso mi pesar
Cesará. Empiece mi ira.
(*Riñen.*)

CALABRES.

¡Hombre del demonio, mira
Que me tiras á matar!

ESCENA VI.

BEATRIZ, *dentro.* — LIRON, CALABRES.

BEATRIZ. (*Canta dentro.*)

Por mi riñen dos bravos;
Yo mas querria
Uno que me regale
Que dos que riñan.

CALABRES.

¿Oye uced aquella voz,
Señor Liron?

LIRON.

Oigo aquella
Voz.

CALABRES.

¿Y sabe cúya es?

LIRON.

Y sé cúya es.

CALABRES.

Pues detenga
Uced la del Pichilin;
Que las cosas como estas
Y como las otras, todas
Tienen con el tiempo enmienda.
Ya sabrá vuesarced que
La razon no quiere fuerza,
Y que victorias con sangre
Son victorias con la regla,
Y hacen asco.

LIRON.

Pues ¿qué quiere
Uced?

CALABRES.

Que pues Beatriz llega
A este arroyo á tan buen tiempo,
Diga que me deje ella;
Que yo lo haré al punto, aunque el
Pasto meridiano pierda.

LIRON.

Eso aceto porque sé
Que ha de decirlo ella mesma;
Que claro está que á un valido
De un príncipe que hoy espera
Ser rey de Nápoles, es
Uced poca competencia.

CALABRES.

Uced honra á sus criados.
Enváinese miéntras llega.

ESCENA VII.

BEATRIZ Y FELIPA, *cantando y con dos lios de ropa, vestidas de lavanderas.* — DICHOS.

BEATRIZ. (*Canta.*)

Por mi riñen, etc.

FELIPA.

No cantes mas por tu vida,
Porque la voz lisonjera
Es iman de los sentidos,
Y no es justo que á ella vengan
Mil ociosos que á estas horas
Bajan al parque.

BEATRIZ.

¡Que seas
Tan extraña, que no solo
A lo mas oculto vengas
Siempre á lavar, mas tambien
Que nadie nos siga quieras!

FELIPA.

Sí; que da á mi vanidad
Este ejercicio vergüenza.

BEATRIZ.

¿Es posible que en tu vida
Te alegres ni te diviertas?

FELIPA.

No; que ya es mi pena en mí
Segunda naturaleza.
Anoche leí en un libro
Que habiendo la docta ciencia
De la astrología antevisto
En esa rápida esfera,
En cuyo papel azul
Son caractéres y letras
Tantos brillantes luceros,
Tantas lucientes estrellas,
Que habia de morir un rey
De veneno, la prudencia
Con veneno le crió,
Porque poco á poco fuera
Acostumbrándose al daño,
Perdiendo el daño la fuerza.
La costumbre hizo alimento
El tósigo, de manera
Que adolecia al instante
Que faltaba su violencia.
Yo así, de tristeza creo,
Beatriz, que estuviera muerta,
Si no estuviera mi vida
Alimentada con ella
Tanto, que la echara ménos,
A faltarme: es cosa cierta,
Pues de tristeza acabara,
Si acabara mi tristeza.

BEATRIZ.

Yo, Felipa, nunca supe
De historias ni sutilezas;
Solo sé que no te entiendo.

FELIPA.

Pues ¿hay álguien que me entienda

BEATRIZ.

En ese remanso puedes
Quedarte á lavar: tú empieza;
Que yo me iré á esotra parte.

FELIPA. (*Ap.*)

¿Para qué desta manera
Vengo á buscar aquí el agua,
Si están mis ojos mas cerca?
(*Pónese á lavar.*)

CALABRES.

Beatriz, lavandera hermosa,
Que has tenido la bandera
En este cuerpo de guardia,
Pues le guardas y sustentas,
El señor Liron y yo
Hoy con las mil y quinientas
En grado de apelacion
Traemos una pendencia.
Dice su merced, y dice
Bien, que há dias que desea
Tenerte por cosa propria;
Yo digo que eres ajena:
Por lo cual los dos venimos
Ante tí por via de fuerza.
Tú has de decir...

BEATRIZ.

Pues ¿el mandria
Se viene con esa flema,
Sabiendo que ya en el mundo
Espiró el dígalo ella?
Cuando pensé que ninguno
A mirarme se atreviera,
¡La que es dama en propriedad,
Pone uced en contingencia!
¿Conmiliton y gallina
Me es uced? En mi conciencia,
Que estoy corrida del tiempo
Que hipócrita su braveza
Me engañó: y así, en castigo
De tantas estafas hechas,
Digo que Liron es ya
El cúyo de mis potencias;
Que desde aquí le revoco
La racion en mi despensa,
El domicilio en mi casa
Y el crédito en mi taberna.

LIRON.

Dijo Beatriz, y pues dijo,
No hay sino tener paciencia,
Ó pues Calabres se llama,
Mejor es que no la tenga.

CALABRES.

Como hubiera hoy que comer,
Esta es la mayor fineza
Que Beatriz ha hecho por mí.

BEATRIZ.

Deja á ese mandria.

LIRON.

¿Oye? Advierta
Que Beatriz es cosa mia.
Dígolo porque me entienda.
(*Vanse Liron y Beatriz.*)

ESCENA VIII.

FELIPA, CALABRES.

CALABRES. (*Á Felipa.*)
No crêrás cuánto deseaba
Verme un instante sin ella.

FELIPA.
¡Quién tuviera sus deseos
Aposentados tan cerca
De su olvido, que trocarlos
De un instante á otro pudiera!
(*Ap.* ¡Ay loca voluntad mia!
¿Dónde generosa vuelas
Tan remontada, que quieres
Que aun yo de vista te pierda?)

CALABRES.
Seora Felipa, no sé
Si vuesa merced se acuerda
De que há dias que la miro
Con mas de alguna terneza
De corazon.

FELIPA. (*Ap.*)
Solo aquesto
Le faltaba á mi soberbia,
Cuando un Cárlos de Salerno
No he querido yo que entienda
Que hay inclinacion en mi,
Porque no se desvanezca.

CALABRES.
Por ser su amiga Beatriz
Dije mi aficion por señas,
E *in voce* la digo ahora,
Que no hay amiga que tenga
Sede vacante en mi amor:
Y así, uced á la prebenda
Se oponga.

FELIPA.
Calla, villano;
Que no es posible que tenga
Atrevimiento de hablarme
Así nadie, que no vea,
Escarmiento de sí mismo,
La mas costosa paciencia.

CALABRES.
¡No dijera, vive Dios,
Una infanta de comedia
Razones mas ponderadas!

FELIPA.
¡Ah vil fortuna! ¿Que quieras
Que yo sufra que un lacayo
Desta suerte se me atreva?

CALABRES.
Pues ¿cuándo no se atrevieron
Lacayos á lavanderas?

FELIPA.
Cuando en ellas hay valor.

CALABRES.
Por tu vida, ¿qué te piensas?

FELIPA.
Piénsome una mujer pobre,
Y tanto, que me sustenta
Este repetido afan,
Esta continua tarea
De enturbiar estos cristales;
Si bien tal vez mi soberbia
Presume que porque es dar
Luz, candidez y pureza
A lo no tal, ejercita
Este oficio mi miseria.
Esto me pienso, si miro
Mis desdichas por defuera;
Pero si me miro al alma
Por de dentro de mi mesma,
Igual me pienso á la hidalga,
A la señora, á la reina;
Que para aquesto hizo Dios
Todas las almas eternas.

CALABRES.
No lo dije yo por tanto;
Pero aunque así me desdeñas,
Tú lo pensarás mejor;
Pues es la cosa mas cierta
Que la mujer que responde
Por defuera zahareña
Al hombre que la enamora,
Por allá dentro no deja
De cobrarle algun cariño.
Dijo una mujer discreta
Que aquella que quiere ménos
Al galan que la requiebra,
Le quiere mas que á un pariente,
El mas cercano que tenga. (*Vase.*)

ESCENA IX.

FELIPA.

¡Cielos! en la confusion
Que aflige mi pensamiento,
O dadme otro sufrimiento
O dadme otro corazon.
Mirad que no es proporcion,
Ya que tan pobre nací,
Darme la altivez así,
Queriendo que en dura calma
Dentro de mí viva un alma,
Sin caber dentro de mí.
Nace con belleza suma
El ave, al hielo temblando,
Y apénas mira al sol, cuando
Se halla vestida de pluma:
Antes que el hambre presuma,
Sustento llega á tener
Criado; y el hombre, al ver
Alma en sí mas singular,
Nace desnudo á buscar
Que vestir y que comer.
Nace el bruto mas airado,
Y apénas se ve nacido,
Cuando de una piel vestido,
De balde le ofrece el prado
Sustento que no ha buscado,
Sin pensar ni discurrir,
Sin afanar ni adquirir;
Y el hombre (¡triste pesar!)
Nace desnudo á buscar
Que comer y que vestir.
Nace el pez de ovas y lamas,
Tan mudo que aun no respira,
Y en un instante se mira
Cubierto de alas y escamas:
Juncos y marinas ramas
Le alimentan, sin tener
Que desear; y con mas ser
El hombre (¡duro pesar!)
Desnudo nace á buscar
Que vestir y que comer.
¿Cómo, una vez y otra vez,
¡Cielos! en discurso igual
No excede lo racional?
A la fiera, al ave, al pez!
Mas ¡ay Dios, divino Juez!
No ha sido una obra tan grave
Acaso; tu deidad sabe
Cuánto al hombre preferiste,
Pues mayor razon le diste
Que á la fiera, al pez y al ave.
Con razon, no falta nada
Al hombre: hallarlo presuma
O ya en la paz con la pluma,
O en la guerra con la espada.
Mas la mujer desdichada,
A quien ni la espada honra
Ni la pluma la da honra,
¿Qué ha de vestir y comer,
Si el buscarlo ella ha de ser
Con fatiga ó con deshonra?
Yo en mi ejercicio lo diga,
¡Misera! pues por no dar
A mi deshonra lugar,
Se le doy á mi fatiga.
Y pues mi suerte me obliga
A abatir nobles alientos,
Lleven mis voces los vientos
Y mis lágrimas el mar.
¡Corazon! ¿no has de lograr
Tan altivos pensamientos?

ESCENA X.

CÁRLOS, *sin ver á* — FELIPA.

CÁRLOS. (*Para sí.*)
Apénas un breve instante
(¿Qué instante de amor no es breve?)
Mi dicha á mi dicha debe
Verse venturoso amante
De un cielo, cuando al instante
Salgo igualando á los vientos,
Porque puedan mis intentos
El ejército alcanzar.
Juana, adios.

FELIPA. (*Para sí, lavando.*)
¡No has de lograr
Tan altivos pensamientos!

CÁRLOS (*Ap.*)
¿Qué voces son las que dan
Tan á costa de mis daños
A mi vida desengaños?
¿Serán acaso ó serán
Verdades? Solos están
Estos campos: mis tormentos
Fingieron estos acentos,
Por hacer este pesar
A mi amor.

FELIPA. (*Para sí.*)
No has de lograr
Tan altivos pensamientos.

CÁRLOS.
Mujer, que rizando estás,
Porque Vénus te presumas,
Esos cristales de espumas
Con los golpes que les das,
¿Con quién hablas? ¿A quién vas
Anunciando su castigo?
Dime si hablabas contigo
O conmigo.

FELIPA.
No lo sé;
Que pienso que á un tiempo hablé
Con vuestra Alteza y conmigo.

CÁRLOS.
Conmigo y contigo hablar,
¿Cómo á un tiempo puede ser?

FELIPA.
Con vos por vuestro placer,
Conmigo por mi pesar.

CÁRLOS.
¿Qué placer se puede hallar
En mí?

FELIPA.
El de veros valido.

CÁRLOS.
¿Qué pesar en vos?

FELIPA.
Mi olvido.

CÁRLOS.
No os entiendo, vive Dios.

FELIPA.
No sois el primero vos,
Señor, que no me ha entendido.

CÁRLOS.
¿Por qué mas claro no hablais?

FELIPA.
Tengo á mis desdichas miedo.

CÁRLOS.

Perdérsele pues.

FELIPA.

No puedo,
Por mas que vos me alentais.

CÁRLOS.

Enigmas son cuanto hablais.

FELIPA.

Y que no habeis de entender.

CÁRLOS.

Yo no me he de detener.
No me envieis á discurrir.

FELIPA.

Tanto aun no pensé decir.

CÁRLOS.

Pues mas pensé yo saber.
¿Con quién estabas aquí?

FELIPA.

Solas mis penas y yo.

CÁRLOS.

¿Habíasme visto?

FELIPA.

No.

CÁRLOS.

¿Y hablabas conmigo?

FELIPA.

Sí.

CÁRLOS.

¿Cómo puede ser?

ESCENA XI.

LIRON, BEATRIZ. — DICHOS.

LIRON.

Allí
Está el caballo.

BEATRIZ. (*A Felipa.*)

¡Tú cuentos
Con el Príncipe!

CÁRLOS. (*Á*)

¿Qué quieres decir, Felipa?

LUIS.

Aunque de Hungría he venido
A servirte y socorrerte
Como á mi rey, á mi hermano
Y á mi amigo, me parece
Que aunque emprendas esta guerra
Por motivos que te mueven
Contra una mujer hermosa,
Con mucho rigor la emprendes.
¿Qué causa es que una mujer,
Ó sea reina ó sea quien fuere,
No quiera casar contigo,
Para que á casar la fuerces
Por armas? Y cuando sea
Tu intento mostrar valiente
Tu esfuerzo, porque su amor
Sepa el esposo que pierde,
A ménos costa de sangre
Pudieras satisfacerte;
Que mas que hacer el pesar,
Es, señor, poder hacerle.

ANDRES.

No puede negar mi enojo
Que dices bien; mas no puede
Mi enojo dejar, Infante,
Tampoco de responderte,
Porque no pienses que son
Mis acciones tan crueles,
Que sin ocasion se manchan
Entre la sangre que vierten.
Yo vi á Juana, y yo vi en ella
Una deidad á quien debe
Mas victorias el amor
Que á sus flechas, porque tiene
Obediente á su hermosura
Y á su desden obediente
Todo el imperio del fuego
En una esfera de nieve.
Vencido quedé á sus ojos,
Si ya mi lengua no miente;
Que en batallas de amor, son
Los vencidos los que vencen.
Y cuando me imaginaba
Dueño ya de tantos bienes
Mas allá de esposo suyo,
Mas acá de pretendiente
Me hallé de un instante á otro:
Yo sabrás cuánta traicion, yo no de decirlo,
Que hablaré como vasalla;
Que nacieron? Luego debe
Un rey tambien atarearse
A algun afan, cuando quiere
Labrar su dicha; y así,
Por armas pretendo hacerme
Tan dichoso, que merezca
Su mano, porque no tienen
Para hacerse mas gloriosos
Otro camino los reyes.
¡Vive Dios, que ha de ser mia
La divina Juana! Entre
Mi ejército destruyendo;
Tale, abrase, postre y queme
A Nápoles: no es pretexto
Injusto, no, el que me mueve.
Rey soy, no tengo otro arbitrio
Con que mejorar mi suerte.

(*Tocan á rebato.*)

ESCENA XIII.

UN CAPITAN. — ANDRES, LUIS, SOLDADOS HÚNGAROS.

CAPITAN.

El ejército de Italia,
Señor, á la vista tienes,
Que á recibirte ha salido,
De quien por caudillo viene
El príncipe de Salerno.

ANDRES.

Más mi cólera no espere.
Toca al arma.

LUIS.

Al arma toca;
Que aquesto es obedecerte,
Si aquello fué persuadirte.

ANDRES.

La mitad del alma eres.
En tu muerte ó vida están
Mi vida, Infante, ó mi muerte.

(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

Sol[illegible]
De quien yo con mas decoro
Escuche tales avisos.

Vuestra voz, Felipa, esta
Hablando desde el abismo
De la bajeza; yo estoy
Encumbrado en el Olimpo
De la majestad. Rey soy;
Mujer humilde habeis sido:
Desde vos, vuestros consejos,
Venciendo espacio infinito,
Vuelan hasta mis orejas:
Pues ¿cómo tengo de oirlos,
Si vos hablais desde vos,
Y oigo yo desde mi mismo?

FELIPA.

Cuando el clavel, rey ufano
De todo el prado florido,
Mustias las hojas, sediento
Se alimenta del rocío
De la fuente, no repara
En que el cristal ha venido
Por arcaduces de barro,
Sino en que es cristal y limpio.
Rey sois vos como el clavel;
Agua mi verdad ha sido;
De la verdad se alimentan,
Como el clavel del rocío,
Los reyes; y aunque de barro
Los arcaduces han sido,
Bebed el agua, señor;
No mireis por dónde vino;
Que el arcaduz poco importa,
Como llegue el cristal limpio.

ANDRES.

Tambien aquese cristal,
Que es puro y claro en sí mismo,
De los conductos tal vez
Participa algunos vicios,
Hallándole el que le bebe
Para el gusto desabrido,
Para la salud dañoso;
Siendo este defecto (oidlo)
No resabio del cristal,
Sino culpa del camino.
Y así, venga á mí en buen hora
El licor desos avisos;
Pero ha de venir por sendas
De grandes y de ministros;
Que aunque ellas por sí son buenas,
Si el instrumento es indigno,
Se les pega á las verdades
El sabor de quien las dijo.
Pero porque no parezca
Que en todo no justifico
En vuestra Alteza las quejas
Y en el reino los avisos,
Quiero cumplir de una vez
Con tu Alteza, y de camino
Con el reino. (*Ap.* ¡Ah ingrata Juana!
Yo lograré mis designios.)

REINA.

¿Cómo?

FELIPA.

¿Cómo?

ANDRES.

Deste modo.
Felipa, ¿qué cargo ha sido
El de la Reina?

FELIPA.

De amor,
Y de lealtad es el mio.

ANDRES.

¿Qué me culpa vuestra Alteza?

REINA.

Ser mas soldado que fino.

ANDRES.

¿Y el reino?

FELIPA.

El no confiaros
De su lealtad ha sentido.

ANDRES.

¿Cómo os desobligo?

REINA.

Haciendo
Violencias en mi albedrío.

ANDRES.

¿Qué medios habrá?

REINA.

Ir ganando
Mi voluntad mas rendido.

ANDRES.

Y el reino ¿qué pide?

FELIPA.

Paces,
Y confiar en los brios
De su lealtad.

ANDRES.

¿Qué medios
Habrá?

FELIPA.

Sacar el presidio
De Nápoles.

REINA.

Ser amante...

FELIPA.

Ser confiado...

REINA.

Ser fino.

FELIPA.

Y entónces desahogados
De los húngaros altivos...

REINA.

Y entónces, yo poco á poco
Venciendo mi pecho invicto...

FELIPA.

Sabrás tú que el ser leales
Se lo debes á ellos mismos.

REINA.

Sabré yo que el elegirte
No es miedo, sino cariño.

ANDRES.

¿Eso mandais?

REINA.

Eso os ruego.

ANDRES.

¿Eso quereis?

FELIPA.

Eso pido.

ANDRES.

Pues para cumplir con todo,
Pues yo por soldado he sido,
Para ser rey, mas violento,
Para esposo, poco fino;
Porque no me estorbe á entrambas
Profesiones este oficio,
Hoy colgando aqueste acero,
De tantas lides invicto,
Dejaré de ser soldado.
Salgan los húngaros mios
De Nápoles, calle el parche,
No suene una trompa, un tiro
En toda Italia, de paz
Hoy se coronen sus hijos.
Y por empezar con esta
Demostracion á ser fino,
Si os desobligo con armas,
Ya las armas me desciño.
(*Desciñese la espada.*)
Estas son: déjenme adornos
Con que tanto os desobligo.
Y por parecer en esto
De vuestros soles divinos
Idólatra, por ofrenda
A ese altar las sacrifico.
(*Pone á los piés de la Reina la espada.*)
Ya empiezo á ser rey piadoso,
Ya empiezo á ser buen marido,
Ya con la paz os granjeo,
Ya con la fineza os sirvo,
Ya dejé de ser soldado:
Buen ejemplo en mí habeis visto.
Esta es prenda, este es despojo.
Yo mi altivez mortifico.
La primer fineza es
Dejar de ser lo que he sido.
Cada uno mire bien
Que le toca hacer lo mismo;
Que volveré á ser soldado,
Si cortesano no obligo.
(*Hace que se va.*)

FELIPA.

Señor...

REINA.

Señor...

FELIPA.

¿Cómo vos...

REINA.

Enojado...

FELIPA.

Airado...

REINA.

Esquivo...

FELIPA.

Contra el reino...

REINA.

Contra mí?
Volved.

ANDRES.

Ya vuelvo rendido.
¿Qué quereis? Aquesto es
Solo empezar á ser fino
Con vuestra Alteza, que es cielo,
Que obediente adoro y sirvo.
(*Ap.* ¡Ah tirana!)

REINA.

Pues, señor,
La mano obediente os pido
En pago desa fineza.
(*Ap.* ¡Ah tirano aborrecido!)

ANDRES.

Los brazos de vuestra Alteza
Podrán, como lazos dignos,
Hacerme dichoso.

REINA.

En ellos
Mi amor descansa rendido.
(*Abrázanse.*)
(*Ap.* ¡Así se volvieran muertes!

ANDRES.

(*Ap.* ¡Así fueran basiliscos!)
¿Qué decis?

REINA.

Dichosa callo.
¿Y vos?

ANDRES.

Temo enmudecido.

REINA. (*Ap.*)

Por librarme del engaño...

ANDRES.

(*Ap.* Por lograr mi intento, finjo.)
A tantos favores temo
Morir.

REINA. (*Ap.*)

Eso solicito.